

CONVERSACIONES LIBERTARIAS

CON NOAM CHOMSKY

PRESENTACIÓN

Hemos reunido para este «Cuaderno» tres entrevistas con Noam Chomsky. Posiblemente sea el intelectual que con más encono y constancia analiza y critica las actuaciones de los gobiernos norteamericanos que se han ido sucediendo desde los años sesenta hasta nuestros días. Chomsky se sitúa en una perspectiva tradicional de izquierdas que incluye criterios provenientes de un marxismo respetuoso de la capacidad de autoemancipación popular, que representan Rosa Luxemburgo y Anton Pannecoek, así como el criterio anarquista, del que se siente igualmente partícipe.

No obstante, pocos son los textos en los que Chomsky aborda explícitamente las cuestiones de tipo ideológico, sobre todo comparados con el caudal incesante de obras de política actual. Los textos más claros en los que desarrolla sus opiniones respecto del pensamiento libertario son «Notas sobre anarquismo», prólogo a la edición inglesa del libro de Daniel Guerin *El anarquismo*, y que fue editado en castellano por «Cuadernos de Ruedo Ibérico», París, 1974, y *Por razones de Estado*, ediciones Ariel, Barcelona, 1975. Pero ha sido mayormente en las entrevistas a las que se ha prestado donde repasa los fundamentos ideológicos de su pensamiento político. De ahí que hayamos considerado interesante compilar algunas de estas conversaciones en las que pueden constatarse sus reflexiones al respecto, así como de algunos de los momentos más importantes del devenir político de los últimos años.

La primera de las conversaciones que reproducimos tuvo lugar en enero de 1974, en Cambridge, Massachusets. Los entrevistadores fueron miembros del grupo editor libertario «Black Rose», a la que se sumó un miembro del grupo situacionista «Negations». La versión castellana fue publicada por la revista

mejicana *Plural* en su número 40, correspondiente a enero de 1975. *Plural* era dirigida por Octavio Paz y fue la antecesora de la actual *Vuelta*.

La siguiente entrevista fue hecha por Peter Jay para la televisión británica el 25 de julio de 1975. Posteriormente transcrita y publicada por *The New Review* en agosto de 1976 con el título «How to be an anarchist». Reproducimos la versión castellana debida a Francisco Carrasquer y editada por «Cuadernos de Ruedo Ibérico», en diciembre de 1977. Hay otra versión de la misma debida a Carlos-Peregrín Otero e incluida en la excelente antología de Chomsky preparada por éste: *USA. mito, realidad, acracia*, ediciones Ariel, Barcelona, 1978.

Por último, cierra el presente cuaderno una conversación reciente sostenida en Barcelona, el 15 de diciembre de 1992, con ocasión de un ciclo de conferencias pronunciadas por Chomsky en Gerona y Barcelona. Tomás Ibañez fue el entrevistador y Gabriel López Guix el traductor. Fue publicada por la revista *Archipiélago* en su número 13, correspondiente al invierno de 1992.

En castellano disponemos también de otras entrevistas que puede consultar el lector interesado. En la antología de Chomsky preparada por Carlos-Peregrín Otero, antes citada, se incluye asimismo la entrevista «El porvenir de la izquierda en Noam Chomsky», «Sobre política y lingüística» de editorial Anagrama, Barcelona, 1971. Se recoge otra entrevista cuyo título es el mismo del volumen. También disponemos de un libro de unas extensas entrevistas hechas por Mitsou Ronat y publicadas por Editorial Granica, Barcelona, 1978, con el título *Conversaciones con Chomsky*. Y por último, hacer constar la edición de un muy interesante debate entre Chomsky y Foucault moderado por Fons Elders y retransmitido por la televisión holandesa. La transcripción en castellano fue editada por editorial Teorema de Valencia, 1976 e incluida en el libro compilado por Elders y que editó en castellano Fundamentos, Madrid, 1974, con el título de *La filosofía y los problemas actuales*. El debate entre Chomsky y Foucault, desde perspectivas muy distintas y enfoques diversos, versó sobre: «La naturaleza humana; justicia y poder».

Las tres entrevistas que compilamos en el presente volumen resultan útiles para conocer las bases del criterio político del autor y confiamos que sirvan de estímulo para la lectura del conjunto de sus textos sobre lingüística y política. Hemos añadido algunas notas bibliográficas para facilitar la continuación de la lectura.

Ignacio de Llorens.

ACTUALIDAD DEL ANARQUISMO

B.R.: Black Rose.

SIT.: Situationist.

B.R.: No es común que un profesor de lingüística, o cualquier profesor de los Estados Unidos se convierta en radical. ¿Cómo sucedió esto? ¿Qué le condujo a desarrollar y asumir una crítica radical de la sociedad norteamericana?

Chomsky: Por lo que a mí respecta, la cosa sucedió totalmente al revés. En realidad yo llegué a la lingüística más o menos por accidente, por medio de contactos con amigos radicales, uno de los cuales daba la casualidad de que era profesor de lingüística. En una época en que yo estaba más o menos pensando en salirme de la universidad, ese contacto político con él me interesó por accidente en el trabajo que estaba haciendo. De manera que el problema, en mi caso, no es cómo el lingüista se hizo radical, sino más bien lo contrario. Fue el estudiante radical quien se hizo lingüista accidentalmente.

B.R.: ¿Cómo se hizo usted estudiante radical? ¿Era radical su familia?

Chomsky: Se puede decir que crecí en ese ambiente. No mi familia inmediata, sino todas mis tías y tíos eran parte de esa *intelligentsia* judía radical de Nueva York. La mayoría eran del Partido Comunista, pero a los doce o trece años, yo había superado ya esa fase y... Un tío que murió hace poco era activista de la izquierda antibolchevique. Es decir, había en aquel momento pequeños grupos separatistas que criticaban el bolchevismo desde la izquierda y había ciertos marxistas que criticaban a los bolcheviques, considerándolos como una desviación, de tendencia derechista, del marxismo tradicional... y correcto, como quien dice. Conocí parte de esa literatura y algunas de sus ideas y simplemente me interesé en todo ello.

B.R.: ¿Y con respecto al anarquismo?

Chomsky: En aquella época, a principios de los años cuarenta... yo era estudiante de secundaria. Me había interesado en la Guerra Civil Española, la seguía en los periódicos. Solía dedicar algún tiempo a rondar por las librerías de segunda mano de la Cuarta Avenida, en Nueva York, donde había algunos grupos anarquistas. Conocí a algunos de esos hombres. En aquella época había una oficina de la *Freie Arbeiter Stimme* (*La voz de los trabajadores libres*) y esa gente me dio algunas informaciones.

B.R.: En su artículo «Notes on Anarchism» demostraba usted simpatía hacia el anarquismo. Hablaba usted del «proceso de rehabilitación» de Daniel Guérin, de reintegrar el anarquismo al siglo Veinte. ¿Considera usted al anarquismo tan importante frente a los problemas sociales de los países capitalistas avanzados?

Chomsky: El anarquismo cubre un amplio espectro. Esa corriente particular estudiada por Guerin me parece valiosa. Pienso que converge algo con el marxismo liberal. También el marxismo cubre un espectro bastante amplio, y hay un punto en el que algunas variedades del anarquismo y algunas variedades del marxismo se acercan mucho, como por ejemplo, gente como Karl Korsch, que tenía muchas simpatías con el movimiento anarquista español, a pesar de que era una especie de marxista ortodoxo. Y creo que en ese complejo de ideas anarcosindicalistas e ideas socialistas liberales hay cosas muy aplicables... En realidad, pienso que son las ideas adecuadas para una sociedad industrial avanzada. Me parece que el anarquismo, en ese sentido, sugiere ciertos principios de organización que son extremadamente realistas. Una especie de evolución natural, con un nivel alto y suficiente de tecnología y comunicación, y eliminación de trabajo necesario pero oneroso. Bajo tales condiciones, me parece enteramente posible, esencial, dirigirse hacia esas formas sociales tan apropiadas a la sociedad industrial avanzada.

Los intelectuales y el pueblo

B.R.: En tal contexto: (a) ¿qué piensa usted del análisis de las clases de Marx? y (b) ¿qué grupo económico social de este país cree usted es el más importante para una transformación radical?

Chomsky: Pienso que la idea general del análisis de las clases es indispensable. Lo que puede ser cuestionado es si las formulaciones particulares de Marx son históricamente exactas, y aplicables en la actualidad. Yo tendería a estar de acuerdo con la crítica que hace Bakunin de Marx, en el sentido de que «la dictadura del proletariado» en una sociedad parcialmente agraria resultaría un sistema muy represivo y destructor, como en efecto... No doy por supuesto que los bolcheviques introdujeron la dictadura del proletariado, pues no lo hicieron, pero la perversión particular de la misma que aplicaron le da algo de injustificación a aquel análisis, y habría algo más que decir al respecto. Pero yo no tengo ninguna duda de

que es verdadera la intuición de que el análisis de las clases es indispensable para comprender los procesos sociales.

B.R.: *Con lo que Bakunin estaba de acuerdo.*

Chomsky: Exacto. Hay problemas de interpretación, etc., pero yo no veo cómo ningún socialista puede no estar de acuerdo con ello, ni ningún científico social. Por lo que se refiere a la sociedad contemporánea, me parece que se puede identificar toscamente una clase de trabajadores productivos, que incluye ahora un espectro bastante difuso, desde trabajadores manuales, a técnicos, científicos, creadores de cultura intelectual.

B.R.: *¿Quiere usted decir productivos en el sentido de productores de bienes materiales?*

Chomsky: No, no necesariamente. Quiero decir que los artistas son productivos porque crean partes de nuestra cultura material e intelectual.

B.R.: *Los profesores...*

Chomsky: Algunos de ellos. Ocasionalmente. Podría ser, en principio. Como en cualquier otro campo. Los artistas, por ejemplo, podrían diseñar carteles para el Estado, o algo así. Me parece que son un tipo de clase muy difuso, pero son gente productiva, y pienso que esta clase podría tener el papel que tuvo el proletariado de Marx. Es decir, debería incluir a todos. Debería tener, control directo de su propio trabajo productivo, tanto de las condiciones del mismo, como de la distribución, etc.

B.R.: *De manera que el proletariado como lo definió Marx (los trabajadores de la industria) no es tan importante porque es una minoría.*

Chomsky: Si ustedes piensan que el proletariado lo componen obreros vestidos con tejanos, naturalmente que es una parte decreciente de la clase obrera, en aquel sentido amplio. Francamente, dudo que Marx hubiera estado en desacuerdo con esto. Según mis lecturas de Marx, lo que él consideraba como crucial para la noción de proletariado, era la de trabajo productivo, y en diferentes sociedades, gentes diferentes tienen que ocuparse del trabajo productivo.

B.R.: *Sweezy puntualizaba que ciertos sectores de la clase obrera tienen más poder, porque lo que producen parece más esencial*

Chomsky: Eso es casi una especie de asunto técnico. Hay que ver y observar qué es más importante en una fábrica determinada, si el ingeniero que decide qué máquinas estarán allí y qué fabricarán, o si el tipo que está junto a la línea de montaje y ajusta unas tuercas. No tengo objeciones sobre este punto. Pero estoy seguro de que varía. No creo que se pueda generalizar en ese nivel técnico. Dependería de la industria. Tomemos un laboratorio, que es parte, ciertamente, del aparato productivo de la sociedad. Allí, los técnicos son esenciales por lo que respecta a las ideas. No veo fundamentalmente ninguna diferencia entre ellos, por lo que se refiere a contribución a la producción. Ninguno puede seguir adelante sin los demás.

B.R.: *¿Considera usted que esta clase proletaria más amplia va radicalizándose por las privaciones materiales, o más bien por los aspectos psicológicos de la alienación? Sería difícil argumentar que la mayor parte de los profesores del M. I. T. (Massachusetts Institute of Technology) estén materialmente desprovistos, aunque muchos de ellos sufren de un desplazamiento o de una alienación psicológica.*

Chomsky: No; en realidad los profesores del M. I. T. y similares son de los muy pocos que tienen el máximo porcentaje de ingreso. Pero siempre ha sido así... Tampoco podría usted decir que Engels sufriera carencias materiales. No veo nada peculiar en esto. Pienso que hay una cantidad de gente a la que le ocurre preocuparse por los demás. Depende... Pero como clase, yo no esperaba que los profesores del M. I. T. fueran la vanguardia de la revolución.

B.R.: *No, pero usted mencionó a técnicos y otros. La experiencia de Chile y de otras zonas parece probar que son esenciales. La cuestión entonces es radicalizarlos. ¿Proviene eso de ... ?*

Chomsky: ¿... carencias materiales o alguna comprensión psicológica?

B.R.: *Sí.*

Chomsky: Bueno, creo que es muy humillante... En la tradición radical hay un tipo de corriente que funciona más o menos así, en caricatura: «Oiga, yo sé de los problemas de la opresión, la falta de democracia, etc. Pero esos tipos, lo único que entienden, es que no tienen lo suficiente para comer. De manera que tengo que expresarlo todo en sus términos. Tengo que arreglármelas para expresarle en

términos de carencias materiales, etc., porque ésa es la única manera en que conectarán conmigo». Y esto mucha gente lo considera muy radical, pero yo no veo por qué hemos de creer en esa clase de tontería. No hay ninguna razón especial para que personas ricas o educadas tengan más preocupación por la opresión digamos... Si examina usted algo del material documental proveniente de verdaderas luchas revolucionarias (por ejemplo, algo del material colectivo español) lo que resulta evidente es que aun en el nivel más pobre, más oprimido de la población, hay una tremenda preocupación por la justicia, y no por los bienes materiales.

B.R.: Pero ése no es el caso, por ejemplo, de los partidos marxistas.

Chomsky: De acuerdo, pero no surgieron de una lucha revolucionaria. Eran grupos de intelectuales.

Apocalipsis e ideología del consumo

B.R.: Pero donde hay una crisis energética y la gente está hablando de otro colapso de capital como la depresión, y los movimientos revolucionarios tienden a ver las cosas en términos apocalípticos, nosotros tratamos de construir nuestra organización y de actuar para cuando se produzca el colapso del capital.

Chomsky: Yo no lo veo así, o no creo en eso, a pesar de que hay en ello un grano de verdad. El grano de verdad es que la riqueza, y más que la riqueza, la perspectiva de crecimiento sin fin, ha sido una técnica muy efectiva de control social. La lógica es más o menos así: la ideología dominante afirma, en efecto, que cada individuo es simplemente un consumidor, una persona que trata de llevar al máximo el consumo, y que en ese acto se da la vida... la vida se va totalmente, o algo así. Ahora, si usted acepta esa ideología y además cree que la producción material aumentará sin límites, puede concluir que es racional no oponerse a la sociedad desigual, aun cuando pueda sufrir por su causa, aun cuando esa sociedad esté dirigida contra usted. Si es usted un «hombre económico», en ese sentido, y espera que de una forma u otra habrán de producirse más mercancías, parece racional aceptar esa sociedad emplazada contra usted, con la esperanza de que en el futuro usted pueda consumir más de lo que consume hoy. Ahora, hay muchas cosas que están equivocadas en esa ideología... La efectividad descansa, por una parte, en la habilidad para hacer que las personas piensen que no son sino átomos de producción y elementos de aumento del consumo.

Por otra parte hay en el hecho de que antes se creía posible apoyarse en perspectivas de crecimiento ilimitado. En esta perspectiva, creo que las carencias materiales pueden influir mucho para el cuestionamiento de la totalidad del sistema ideológico, que sí lleva a la conclusión de que se debería ser obsequioso y obediente. Por eso pienso que hay un grano de verdad en la idea de que el déficit material, o la crisis energética, o lo que sea, puede contribuir a formar un cierto tipo de nueva conciencia.

SIT.: *Me gustaría precisar más el significado de «alteración psicológica». Estableceré dos polos. Un polo es el moralista, cuya esencia es un llamado a los sentimientos de culpa, deber y sacrificio, que afectó fuertemente a la Nueva Izquierda. El otro polo es la concepción de la subjetividad como busca del placer, como llamados al deseo y a la imaginación. Estos son los dos polos, y me gustaría saber cómo, según usted actúa este tipo de psicología.*

Chomsky: No creo que sea obligatoria una elección. Pienso que ambos polos son totalmente válidos. Es decir, pienso que hay una muy buena razón para sentirse culpable en más de una ocasión sobre la forma en que tratamos a los pobres o a los vietnamitas. Yo sí me siento responsable, porque contribuyo al funcionamiento de esa sociedad, con mi pasividad, por ejemplo: dejando que la cosa siga. Siempre que no actuamos radicalmente para poner fin a todas esas cosas estamos contribuyendo a ellas, con nuestra pasividad, con nuestra obediencia, como sea. No veo ninguna razón para no sentirse culpable en esto, ni tampoco veo razón para no apelar a la culpabilidad, que considero debería ser compartida por otras personas como yo -estudiantes o profesores o cualquier otra gente a la que me dirija-. Pienso que esto es totalmente válido. No veo ninguna razón para rechazar lo que es, creo, una respuesta adecuada y exacta a dichas condiciones de opresión y desigualdad. Pero en cambio **no** creo que sea necesario, con tal motivo ponerse una especie de resaca moral, y llorar por la propia culpabilidad. Lo que hay que hacer, es utilizar esa respuesta emocional perfectamente válida como base para cambiar el modelo de acción. De manera que, en un polo, veo una gran validez en lo que usted menosprecia. En el otro polo, me parece totalmente cierto que, para que un movimiento revolucionario tenga alguna validez para la gran masa de la población, tiene que abrir nuevas opciones, y la opción de ser capaz de vivir en una sociedad en que no se es un opresor puede ser, podría ser, muy liberadora. Debería serlo. Y a mí me parece, por ejemplo, para volver a lo que decíamos antes, que las posibilidades de vivir en una sociedad donde la esencia humana no se defina por la suposición de que hay que ser una especie de hombre económico, llevar al máximo la producción y producir según la demanda, son posibilidades muy liberadoras, tanto para el rico como para el pobre, para los privilegiados como para los no privilegiados. Y esto también me parece que es muy válido. Sin embargo creo que es un hecho objetivo en nuestra sociedad que gente como yo, digamos, contribuye de muchas formas al perpetuamiento de instituciones opresivas y destructoras, y no debemos ser ciegos ante el hecho. Tampoco hago por ello un voto de pobreza, porque no creo que eso ayudaría en lo más mínimo. Sin embargo, soy consciente de ello, respondo a dicha conciencia, y a mi juicio una parte de la conciencia debe estar formada por ese sentimiento de culpa.

B.R.: *¿No es el caso que la izquierda de este país, en particular, nunca pasó de allí?*

Chomsky: Supongo, que lo que me molestó más de la respuesta de la Nueva Izquierda, no fue el sentimiento de culpa, que a mi parecer era legítimo y adecuado, sino más bien lo que mencioné antes, tomarse o presentarse como miembro de la clase obrera y hablar en términos de valores que se suponía,

debían ser los valores de ésta: preocupación por el déficit material, más que la necesidad de libertad. Y yo pienso que eso era completamente falso.

B.R.: A mí me parece que partir de principios y cosas así, no es lo mismo que partir de sentimientos de culpa y sacrificio. En la mayor parte de sus artículos, usted subraya muchos principios morales y afirma la acción basada en esos principios. ¿Cómo piensa usted que se pueden restablecer principios y sentimientos morales en una sociedad como la nuestra, cínica y orientada hacia la indoctrinación masiva del consumo?

Chomsky: Pienso que los principios de esta sociedad, orientada específicamente hacia el consumo, simplemente tienen que ser confrontados con principios mejores, más atractivos para todos. La gente sencilla tiene otras necesidades... La gente en su vida diaria, no vive realmente como impulsora del consumo. Quiero decir que no es cierto, por ejemplo, que en una familia cada uno de sus miembros trate de acumular la mayor cantidad de alimentos que pueda, sustrayéndola a otros miembros de la familia. Los valores oficiales de la sociedad están muy alejados, creo, de la mayor parte de nuestra vida real en relación con otras personas. Y este conflicto tendría que presentarse en forma perfectamente clara. Entonces, pienso que hay una necesidad de atacar, de criticar activamente los valores oficiales, de demostrar cuán lejos están de la manera en que realmente se actúa y se quiere actuar como ser humano. Claro que esto es sólo una parte de la historia.

Los principios en una sociedad de masas

B. R.: ¿Esta demostración es posible mediante la argumentación lógica, o la forma en que aquellos otros valores se inculcaron hace casi imposible el cambiarlos?

Chomsky: Existe obviamente una disparidad entre los valores con que las personas realmente viven, cuando pueden ejercer una elección, y los valores que se les enseña para vivir. Esto hay que hacérselo ver de algún modo. Pero la idea de llevar al máximo el consumo es solamente un aspecto del problema. Otro aspecto es también la idea de ser subordinado como productor, que es probablemente más importante. La idea de que la producción, en el sentido amplio, tiene que ser organizada en un sistema jerárquico y autocrático, también es una parte esencial de la ideología gobernante, y aquí la crítica de dicha ideología va más allá de la argumentación lógica. Precisamente en este punto es donde los radicales quieren crear alternativas. Y en diversos niveles. Pienso que se podrían decir las mismas cosas sobre cooperativas de consumo u otros esfuerzos para hacer solidaria a la gente por los medios que sea. Todas estas cosas no son realmente alternativas para una argumentación lógica, son complementarias de la misma. Antes que nada, ilustran mediante la acción y la organización, las formas en que los argumentos

lógicos son correctos y cómo se pueden superar las brechas entre valores oficiales y valores humanos. De manera que éstos van estrechamente unidos. Por otra parte, se comprobará, por lo menos así lo creo, que si alguna vez logramos una especie de sociedad justa, cosas como mi estándar de vida podrían muy bien no existir. En ese sentido habrá carencias materiales de algún tipo para una gran parte de la población. Y tendrá que ser así. No creo que debamos pasar por alto este hecho y creer que todos tendrán más.

B.R.: Usted considera a la democracia económica como básica para ello, porque en su artículo sobre el anarquismo mezcla de algún modo al anarquismo con el anarco-sindicalismo. No habían por ejemplo, del anarcocomunismo. Hemos trabajado sobre la obra de Reich y no nos parece que la democracia económica sea suficiente. A pesar de que es una condición necesaria, no es suficiente. Reich afirmaba que la gente interioriza en la estructura de su carácter una gran cantidad de la sociedad autocrática y autoritaria muy difícil de exorcizar. ¿Cómo encaja esto en lo que debemos hacer, en nuestra «propaganda» y en la cuestión de las juntas obreras o quizá de algo más amplio?

Chomsky: Yo no soy muy bueno para aconsejar. Si pudiera aconsejar qué hacer, lo estaría haciendo yo mismo. No sé qué hay que hacer. Pero pienso que plantea usted bien este punto. No querría dar a entender que la propaganda o los intentos de formar juntas de obreros son el punto final de la agitación socialista. Pero sí pienso que es crucial para la gente ser capaz de... Pienso que hay un aspecto central del autoritarismo que, como usted dice, se interioriza, es el autoritarismo del trabajo. En este aspecto pienso que gozo de un privilegio. Gente como nosotros sí controla su propia labor. Hay muy pocas presiones sobre la misma. Podemos decidir cuándo trabajamos, por qué trabajamos, cómo trabajamos, qué hacemos. Tenemos responsabilidades, pero son autoimpuestas. Y, si alguien quisiera ser esquírol, no podría.

SIT.: ¿Gente como nosotros? ¿Quiere usted decir todos los del ramo del conocimiento?

Chomsky: No todos. Esta es una institución de élite. Me refiero, a los profesores que de alguna manera han hecho carrera en el M. I. T. Yo no pienso que este tipo de privilegio tenga que ser reducido. Más bien tendría que ser generalizado. Pero puede muy bien ser que algunas de las cosas materiales ligadas a ello tuvieran que ser reducidas en una sociedad justa.

B.R.: ¿Pero no está usted hablando de un retorno a la escasez?

Chomsky: No pienso en ningún retorno a la escasez. Pienso que la gente con mi estándar de vida suele ser terriblemente despilfarradora, desde el punto de vista de lo que existe potencialmente. Ahora bien, quizá esto no es exacto. Hay, tal vez, recursos productivos que no han sido utilizados y que serán

descubiertos bajo alguna otra sociedad. No lo sé. Incluso soy escéptico. A propósito, pienso que yo y otros nos beneficiaríamos en muchos aspectos con tal reducción. Examine los hechos obvios. Es casi físicamente imposible para mí, ir a trabajar sin automóvil. Me tomaría aproximadamente dos horas ir a trabajar sin automóvil, por el lugar donde prefiero vivir. Pero es que no hay ninguna necesidad de automóvil. Pueden encontrarse alternativas muy triviales y razonables. Por ejemplo, hay una vía de ferrocarril que pasa a una milla de mi casa, y se podría poner a funcionar trenes sobre esa vía. De manera que habría una forma muy sencilla de reducir mi estándar material, si yo fuera a la ciudad en tren; pero mi comodidad personal aumentaría enormemente. A este respecto no pretendo sugerir que la reducción del nivel material signifique necesariamente menos comodidad física. Muy a parte del factor ideológico o psicológico, podría significar **más** comodidad física.

B.R.: *Lo que usted está diciendo se refleja en la polaridad de que hablábamos anteriormente, entre el tipo de carácter masoquista y la persona orientada hacia el placer. Pienso que el problema real no es que debemos asumir ambos porque sean válidos, sino que la estructura del carácter se fija en uno u otro polo. En otras palabras, Reich afirma que el carácter masoquista pondrá toda su energía en ese lado y lo expresará en trabajo político. Mientras que alguien que esté orientado hacia la vida y el desarrollo de su propia sexualidad, de sus propios poderes, será orientado en la otra forma, pero seguirá teniendo un sentido moral. La Nueva Izquierda sí pareció tener aquella actitud masoquista. Se expresó tontamente y tuvo predilección por una organización de tipo autoritario.*

Chomsky: ¿A eso le llama usted masoquista? ¿Se refiere usted a asuntos como el de Weatherman?

B.R.: *Por ejemplo.*

Chomsky: Yo no lo vi así. Quiero decir que no estuve cerca del asunto y no estuve de acuerdo con él, pero la gente que yo conocí me pareció por lo menos tener una razón fundamental diferente, que a mi juicio era equivocada. Al parecer sostenían que para llegar a las clases obreras, había que acercárseles en su nivel, específicamente el de la violencia y la destrucción. Inclusive recuerdo que intelectuales académicos, gente como yo, me dijeron que si uno quiere actuar seriamente contra la guerra, debe ir a un bar de la Tercera Avenida e iniciar un pleito, por cualquier motivo, con el tipo sentado al lado. Tras unos cuantos golpes, el tipo lo toma a uno en serio, y se puede hablar sobre la guerra. Pienso que ése era más o menos el meollo de la ideología Weatherman, por lo menos lo que yo entendí de ella.

SIT.: *Ese es el problema con la Nueva Izquierda: siempre se esfuerza en ser como otros, con el fin de traer a algún grupo a la corriente principal de La vida norteamericana. Es la ética cristiana del servicio.*

Chomsky: Por lo que yo pude ver de la actividad en pro de los derechos civiles de principios de los años sesenta, trataban de ayudar en la autoorganización de gente pobre y oprimida, y estoy totalmente en favor de eso.

SIT.: *¿Pero con qué objetivos?*

Chomsky: Ya escogerían los objetivos cuando estuvieran en posición de elegir. El activista que viene de fuera puede muy bien tener sus propias ideas, pero su idea principal debe ser encaminarlos hacia la elección. Y para comparar...

SIT.: *Pero van a ser totalmente cristianos...*

Chomsky: Bueno, ¿y qué? Una vez que hayan decidido establecer cooperativas rurales, o que puedan organizar sus propios sindicatos y luchar por sus derechos, etc., ¿por qué deberían hacer elecciones cristianas? Si lo hacen, bueno, ese es el estado de su cultura y de otros compromisos, y está muy bien. Yo no voy a obligarlos a hacer otra cosa. Pero lo importante es que el activista de fuera, al igual que el trabajador por los derechos civiles, estaba actuando acertadamente cuando trataba de integrarse lo más posible en esas luchas, sufrir con el pueblo, trabajar con él, ayudar lo más que pudiera y poner su talento donde resulta valioso; y no tratar de dictar ninguna solución.

Nueva Izquierda y Anarquismo

B.R.: *Una de las cosas atractivas de la temprana Nueva Izquierda, era aquel sentimiento de felicidad, su gran cantidad de actividades interesantes y divertidas.*

SIT.: *¿Ah, sí? Pues yo fuí a mitin tras mitin, sin sentimiento de felicidad.*

Chomsky: Eso vino a fines de los sesenta. Entre el sesenta y siete y el sesenta y ocho, todos tenían que ser más marxistas ortodoxos que el tipo de al lado, y entonces sucedieron cosas extrañas.

B.R.: *Cuando se empezaron a hacer distinciones ideológicas muy finas surgió esa conducta, esa actitud. La gente comenzó a ser muy virtuosa, y resultó que el dos por ciento del grupo era el que estaba en lo correcto.*

Chomsky: Creo que esto está relacionado con la exposición que hacen ustedes. Es decir, hubo algunos límites casi inamovibles respecto a lo que podría lograrse con el primer movimiento. Y los poderosos fundamentos institucionales de esta sociedad, simplemente no podían ser trascendidos por un movimiento de ese tipo. A mí me parece que cuando la Nueva Izquierda se lanzó contra esa situación, cuando se lanzó contra la evidencia de que, con todo lo que estamos haciendo, sólo lograríamos que alguna gente se organizase en un sindicato algo mejor, o que pudiese votar cuando antes no lo podía hacer, con la consecuencia de que votaría por Humphrey o alguien del mismo género; cuando tales evidencias empezaron a calar, entonces pienso que la Nueva Izquierda se desintegra y trató de encontrar una solución mesiánica, en su mayor parte en el marxismo-leninismo. Así que en cierto modo estoy de acuerdo con lo que ustedes dicen sobre las estructuras institucionales: que eran demasiado rígidas, demasiado firmemente encajadas, para que aquellas primeras actividades las sucedieran con fuerza.

B.R.: *El ya desaparecido George Lichtheim dijo una vez: «La historia del marxismo es demasiado importante para ser dejada a las sectas posleninistas, esas pequeñas y feroces criaturas que se devoran a sí mismas en una gota de agua». Y esto parece ser particularmente cierto de la izquierda en los Estados Unidos. Pero al mismo tiempo, parece que el Leninismo es una especie de extensión consistente de ciertos aspectos de los escritos de Marx, por lo menos sus escritos públicos, y siempre es descrito como «marxismo en la práctica». ¿En qué forma es el marxismo diferente del leninismo, y en dónde se desvió Lenin?*

Chomsky: Antes que nada creo que hay diferentes corrientes de leninismo. Está el Lenin de 1917, de las *Tesis de Abril* y de *Estado y Revolución*. Y luego está el Lenin que tomó el poder y actuó con métodos que para mí son irreconocibles, si los comparamos con, digamos, las doctrinas de *Estado y Revolución*. Para un marxista, quizás para Lenin mismo si hubiera mirado hacia atrás, esto no hubiera sido muy difícil de explicar. Hay una gran diferencia entre las doctrinas liberales de una persona que trata de asociarse a un masivo movimiento popular para adquirir el poder, y el autoritarismo de quien ha tomado el poder y procura consolidarlo. La transición quizá no sea muy **difícil** de explicar. De modo que, yo les preguntaría de qué Lenin están ustedes hablando. Y esto también es verdad con respecto a Marx. Hay en Marx corrientes encontradas. Pero pienso que es característico, y desafortunado, el que la lección tomada de Marx y Lenin para el período posterior fuese la lección autoritario. Es decir, fue el Lenin autoritario el que persistió, el que se concentró en la conquista del poder estatal por el partido de vanguardia y en la destrucción de todas las tribunas populares en interés de las masas. Ese es el Lenin que conocerían las generaciones posteriores. Y una vez más, esto no era demasiado sorprendente, porque eso es lo que realmente era en la práctica el leninismo. Y yo pienso que para todo ese movimiento socialista es una tremenda tragedia que la Revolución Rusa fuera identificada como socialista. Lenin mismo fue ambivalente en esto. Nunca la identificó como socialista. Habló de cierto tipo de capitalismo de Estado; de que probablemente no se podía tener socialismo en un país como Rusia, etc. Cambió luego, pero

básicamente eso había dicho y con esa precisión. Pero entonces, naturalmente, el típico ideólogo de partido y sus diversos esclavos en los llamados movimientos socialistas, tenían, para sus propios propósitos que identificar el capitalismo de Estado que estaban formando con algo un poco mejor que eso. Entonces incorporaron toda la tradición socialista en su estructura extremadamente reaccionaria. Y con ello, virtualmente, destrozaron la tradición socialista.

B.R.: Para construir en este país un movimiento, alrededor de ideas socialistas liberales, ¿piensa usted que

es útil seguir utilizando la palabra anarquismo? ¿Piensa usted que tiene un valor histórico, o que deberíamos ser más específicos y hablar de asamblea comunista o socialismo liberal?

Chomsky: Pienso que tiene un valor que es una parte muy significativa de todo el amplio movimiento anarquista, de todas las diversas variantes socialistas del mismo, ya sea el anarquismo comunista o el anarcosindicalismo, que se relacionaban con la organización de una sociedad compleja basada en la igualdad y la solidaridad. Hay otra corriente del anarquismo que no le da peso a nociones como igualdad, solidaridad, etc. Esta es el ala derecha del anarquismo; y es, hasta donde la conozco, una forma extrema de autoritarismo. Es obvio que, siguiendo las formulaciones de, por ejemplo, Murray Rothbard, se llegaría a tales desigualdades de poder, que sería como vivir bajo Gengis Khan, o algo por el estilo. Aun cuando todos serían técnicamente libres, ésa sería la libertad para hacer contratos con la persona que tuviera todo el poder, que fuera dueña de la policía, etc. En mi opinión, ese modo de pensar tiene que ser deseado. Pero no creo que se deba abandonar la noción de anarquismo porque haya una extraña periferia que también la utiliza.

Marxismo y Comunismo

B.R.: Tal como usted no abandonaría el marxismo.

Chomsky: Sí, tal como yo no abandonaría el marxismo. Después de todo, no estamos interesados en hacer héroes y en identificarnos con ellos, sino en encontrar lo que sigue siendo válido en diversas ideas, conceptos y acciones del pasado.

B.R.: *Para volver al leninismo, ¿qué hay de los problemas de por ejemplo, Vietnam, o China, o los movimientos del Tercer Mundo en general? Hay un verdadero desacuerdo entre anarquistas sobre la cuestión del N. L. F. (Frente Nacional de Liberación) y el valor de dichos movimientos en general*

SIT.: *¿Puedo cambiar un poco los términos? ¿Aplicaría usted el mismo paradigma a, digamos, la respuesta de los partidos comunistas de Europa occidental y (en alguna medida) el Partido Comunista Norteamericano, y la manera como, pusieron como ídolo, modelo y prueba a la revolución bolchevique? ¿Piensa usted que se podría aplicar lo mismo a las corrientes tercermundistas de la Nueva Izquierda?*

Chomsky: Pienso que es similar, excepto que menos pernicioso sólo por razones accidentales, es decir, porque el impacto de la ideología socialista occidental es mucho menor, en parte porque ya no existe, y sí existía entonces. Es ese respecto es menos pernicioso. Pero básicamente es el mismo error. Digamos que un error muy similar. Yo no consideraría a los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo como socialistas en ningún sentido. Todavía pienso que pueden ser tratados con simpatía, y que se debe alentar su apoyo, pero eso es un asunto diferente. Yo sí seguí las posiciones de Solidarity sobre el N. L. F., y ése es el asunto con el que yo realmente no estaba de acuerdo, y muy seriamente. En realidad, estaba virtualmente de acuerdo con todo lo demás. Ellos estaban en lo correcto, aunque no fueran pertinentes, al señalar que Vietnam del Norte no es una sociedad socialista liberal. Tienen razón cuando dicen que debemos criticar a tal sociedad. Sin embargo, no la tienen en criticarla cuando las bombas están cayendo allí. Había muchas cosas que no andaban bien, por ejemplo, en la Inglaterra de 1943. Pero no pienso que era el momento, o el lugar, para señalarlas, particularmente si se estaba viviendo en la Alemania nazi, Y esa es la situación aquí. Occidente trata de aplastar esos movimientos y creo que todos, aquí y en Inglaterra, son responsables por ello. London Solidarity, al no impedir que el gobierno británico ayude al aplastamiento de la independencia vietnamita, estaba, en un cierto sentido, contribuyendo a ello. Y, por lo tanto, que está en una posición muy débil para criticar a Vietnam del Norte porque no es socialista, a pesar de que tal crítica es correcta.

SIT.: *Estoy de acuerdo en eso en su mayor parte, excepto que parece que la forma en que la izquierda en general, el movimiento antiguerra, quería presentar o manejar las cosas en favor del N. L. F. Y de los norvietnamitas, apoyándose en gran medida en la idea de que éstos creaban una revolución, una revolución socialista. Con ello, los de la izquierda radical propiciaban una situación como la de después de la revolución bolchevique, una situación que condujo al apoyo del socialismo en un solo país, etc.*

Chomsky: Creo que la actitud correcta para con la revolución bolchevique fue la que tomó Bertrand Russell. Dijo que estaba bastante podrida. Pero también dijo que era grotesco que los pueblos de Occidente hablaran sobre la opresión de los revolucionarios rusos, mientras la reforzaban apoyando la contrarrevolución.

SIT.: *Sí usted va a ser moralista, parece realmente duro mantener más de una idea en la cabeza a la vez... Sí se va a azotar a la gente con frenesí para que haga algo, tiene que ser en dirección de algo. Básicamente se tiene una tendencia hacia el maniqueísmo, ¿no es cierto?*

Chomsky: Pero todo es algo totalmente aparte de la oposición a la guerra norteamericana. Pienso que está fuera, en una dimensión diferente.

A mí me parece que fue siempre un error del movimiento antiguerra tomar la posición de estar por el N. L. F., o por Vietnam del Norte, o por lo que sea. Por lo que deberían haber estado es por que se sacaran de allí las sangrientas manos del imperialismo occidental. Lo demás, ya sería problema de los vietnamitas.

Pero éste es un asunto complicado. Si se examina verdaderamente a Vietnam del Norte, o digamos el Pathet Lao en Laos (y yo sí traté de saber algo acerca de ello) se ve que se ha comprometido muchísimo con el bienestar social. Allí hay algo como una versión de democracia local. Es muy **difícil** de saber qué versión, pero sin embargo la hay. Hay algún tipo de participación en el nivel de la planificación, en el nivel local. Pero todo eso se encaja dentro de una estructura fantásticamente autoritaria. Un control total desde arriba, con muy poco campo de acción para el libre acceso a la información. Esto yo lo sospecho, a pesar de que no lo podría decir con seguridad. Y los elementos de democracia o de control popular probablemente sólo funcionan a través del aparato del partido comunista. Claro que esto, en sí mismo, es una cosa tramposa. Porque la estructura del partido comunista se extiende desde el comité central hasta las células y fábricas, y por lo poco que yo pude deducir, pienso que hay allí probablemente algún acceso al control, etc., a través de la estructura, pero naturalmente se está muy lejos del control por los trabajadores. Pienso que lo que hay que hacer es comprender en qué consisten dichas sociedades, simpatizar con lo que es bueno, criticar lo que es malo, ofrecer alternativas, etc. En realidad, me interesó ver que ellos están en cierto modo abiertos a esto. Por ejemplo, tuve una entrevista con Pham Van Dong, quien había leído *El poder norteamericano y los nuevos mandarines* en la traducción francesa, y su primera observación fue que la obra era demasiado anarquista... Tuvimos algunas discusiones sobre el punto. Estoy seguro de que no lo convencí, como él no me convenció a mí. Sin embargo, percibió inmediatamente que se trataba de una especie de crítica anarquista al comunismo, entre otras cosas, y pienso que si se tiene algún respeto por esa gente, se debe ser muy sencillo y claro en la crítica sobre ellos, se debe tratar, si se puede, de discutir con ellos.

SIT.: *Pienso que usted pudo haber jugado inadvertidamente contra usted mismo, a pesar de que, como sabe, tanto los capitalistas como los capitalistas de Estado, en su juego de ajedrez global, han tratado de representar un mundo en el que sólo hay dos opciones, sin tercera fuerza. Hicieron esto en la Guerra Civil Española. Lo hicieron en gran medida en Hungría. Quiero decir que hubo gran similitud en la forma en que los norteamericanos presentaron el caso: («Esta gente quiere el capitalismo») y la forma en que Rusia lo presentó: («Esta gente quiere una contrarrevolución fascista»). Ninguno de los dos hubiera dejado surgir una voz que dijera: «No, no quieren a ninguno de los dos, quieren algo que no es ni el capitalismo ni el socialismo tales como los conocemos». En otras palabras, se dejaba fuera la posibilidad de una tercera fuerza la falla de La Nueva Izquierda, identificarse respondiendo: «No, nosotros no queremos lo que tienen en Rusia» cada vez que alguien decía: «Bueno, ¿por qué no se van ustedes a Rusia», fue de lo más dañino.*

Esta es una gran parte de la razón por la cual no nos oyen más norteamericanos medios, que tienen esos fuertes miedos anticomunistas. Y se debe a que no nos identificamos claramente como distintos a aquello. Por eso una gran cantidad de gente, como mis padres, pensó que estábamos, conscientemente o no, siendo manipulados por una segunda fuerza.

Chomsky: Yo recibo muchas cartas sobre el particular. Aquí mismo tengo una. Es una típica respuesta de esa clase. Dice: «¿Es usted un comunista con carnet o simplemente un simpatizante?», o algo así... «Quién que no fuera usted podría decir todas esas cosas malas sobre el presidente Nixon.» es realmente muy duro romper con una suposición ideológica dada, del tipo de «o está usted con nosotros, o con los rusos». No importa cómo se diga, no importa cuánto se haga al respecto, a mucha gente le cuesta ver que haya otra posibilidad.

SIT.: ¿Mencionó usted alguna vez precisamente a las asambleas?

B.R.: Naturalmente, en Notes on Anarchism.

Chomsky: Claro, y en *El poder norteamericano* y *Los nuevos mandarines* uno de los grandes temas de discusión era el anarquismo español. Una de las principales razones que yo trataba de establecer allí era que el bolchevismo y el liberalismo norteamericano son básicamente manifestaciones de la misma cosa. Eso era algo abstracto y no creo que mucha gente supiera de lo que yo decía. Probablemente no lo hice bien, pero yo no estaba de ninguna manera solo en eso. Mucha gente estaba intentando lo mismo. Pero es difícil combatir la suposición dominante de que o se es comunista, lo que significa apologista de los rusos, o se es partidario del imperialismo norteamericano. Había una crítica más válida, la de que la Nueva Izquierda sí idealizó de modo bastante tonto a Cuba, China y Vietnam en particular. He visto a gente que regresaba de Vietnam diciendo cómo los vietnamitas eran todo amor y ridiculeces por el estilo.

La cuestión de Vietnam

B.R.: Usted siempre argumentó, inclusive en su último libro, que el N. L. F. era independiente, no un títere de China, o de la U. R. S. S., o de cualquier otro. El año pasado, usted argumentó que el convenio que Kissinger firmó era, esencialmente, el programa del enemigo. En vista del vagabundeo mundial de Kissinger, y de lo que todos dicen con relación a una solución fraguada por las superpotencias y con la presión de China y Rusia sobre la República Democrática de Vietnam para frustrar cualquier ofensiva

desatada por el N. L. F., ¿es todavía posible, después del Tet, decir que el N. L. F. es una fuerza independiente, y que la República Democrática de Vietnam es independiente, ya sea de China o de la Unión Soviética?

Chomsky: No creo que el vagabundeo mundial de Kissinger, o sus planes globales, hayan tenido realmente ningún efecto sobre lo que pasó en Vietnam, aunque lo intentó. Por diversas razones: principalmente, porque ni los rusos ni los chinos estuvieron nunca muy entusiasmados con el comunismo vietnamita, y no necesitaban a Kissinger para que los hiciera menos entusiastas de lo que probablemente ya estaban dispuestos a ser.

B.R.: ¿Por qué piensa usted que fue así?

Chomsky: En el caso de China, en parte porque pienso que China no quiere ver junto a sus fronteras sociedades independientes y fuertes. Y una Indochina bajo el comunismo, dominada por los vietnamitas, bueno, representaría una fuerza importante y muy independiente, que no tendría utilidad para China y que seguiría su propio camino. Y los chinos no están interesados en eso. Es, más o menos, la misma razón por la que Stalin se opuso a los comunistas griegos: no quería ver una federación comunista balcánica. Esta es, básicamente, política de gran potencia. No importaba si eran comunistas, fascistas, o cualquier otra cosa, si eran fuertes, independientes y con apoyo popular.

Por lo que se refiere a los rusos, pienso que están aterrorizados en parte por los elementos liberales del comunismo indochino que están allí a pesar del autoritarismo. Este tipo de cosas asusta a los rusos, y por razones obvias. Muy aparte de esto, los rusos son muy racistas, y pienso que en esa actitud hay implícita una gran cantidad de odio racial. Pero el punto principal, por lo que se refiere a los rusos, es que su política internacional siempre consistió en buscar lo que ellos llaman «detente», y eso significa subordinación a los Estados Unidos. Lo que quieren, por lo que yo veo, es ser aceptados dentro del sistema norteamericano como una especie de socio «junior»: ellos hacen su trabajo, nosotros no los molestamos, etc. Por eso, el apoyo al nacionalismo vietnamita es inconsistente. No podían negarse a darlo, porque entonces hubieran perdido toda la confianza internacional, la del tercer mundo, o la que sea, y esto también les interesa como posibilidad de influencia y con propósitos de poder. Pero sin embargo, pienso que ése es un aspecto fundamental de su política, y no se necesitó convencerlos mucho para hacerlos seguir ese rumbo. Pero pienso que sólo han tenido efectos marginales sobre los asuntos de Indochina, simplemente porque allí no tienen tanta influencia. Sin embargo, ustedes tiene razón, cuando preguntan si el N. L. F. dejó de ser independiente por la época del Tet, o algo parecido. Pero esto no tendría nada

que ver con China o con Rusia, sino con el buen éxito de la ofensiva norteamericana. La guerra norteamericana iba realmente contra Vietnam del Sur; el otro asunto era una pantalla. Y la guerra contra Vietnam del Sur tuvo éxito en un cierto sentido. Es decir, destruyó en gran parte esa sociedad, y dado que el N. L. F. era una fuerza social arraigada en esa sociedad, al destruir esa sociedad pienso que los Estados Unidos minaron al movimiento. Creo que parte del propósito de la guerra era forzar al N. L. F. a la

dependencia del exterior, de manera que no pudiera ser un movimiento auténticamente sudvietnamita. Por la misma razón, los Estados Unidos trataron de conducir a China a las manos de Rusia.

B.R.: *¿Qué piensa usted de una decisión como esa?*

Chomsky: *¿Dice usted por parte de los Estados Unidos?*

B.R.: *Sí, en términos de la estrategia que se expresaría así: «Lo que queremos esforzar al N. L. F. a una estrecha asociación con el norte, a fin de desacreditarlos».*

Chomsky: Sí, esto es duro de decir. Supongo que la gente más sutil tenía conciencia de ello. Los escritores mercenarios habituales hicieron probablemente ese trabajo en una especie de forma refleja. Se creyeron probablemente su propia propaganda. Es decir, desde el comienzo la propaganda consistió en hablar de agentes del norte. Y los del tipo Bundy probablemente la creyeron, y actuaron de acuerdo con ella. Pero, alguna gente debe haber sabido lo que estaba pasando, bajo la superficie. Tomen a alguien como Robert Perlman, el tipo que dirigió los programas de pacificación, que es un verdadero tecnócrata, es decir, un verdadero tecnócrata brutal y que lo dijo muy abiertamente: «Vean, ninguno de nuestros programas es muy efectivo, pero los vamos a triturar por simples peso y masa», o algo por el estilo... Y esa es la cosa.

B.R.: *¿Cuánta influencia tienen sobre la política tipos como Pool, que defendió cosas semejantes: la destrucción del campo, bombardeos de saturación, campos concentracionarios?*

Chomsky: Eso es verdaderamente difícil de saber. Sospecho que toda esa gente como Pool, Huntington y el resto, eran apenas ideólogos periféricos; gente que, más o menos, veía lo que pasaba y trataba de dorar un poco la píldora.

B.R.: *Por ejemplo, los de un instituto de investigación como el Center for International Studies», ¿son ideólogos para dorar la píldora, o efectivamente tienen una influencia sobre la política?*

Chomsky: Es difícil de juzgar, pero yo no puedo creer que esa gente haya tenido nunca mucho que ver con nada. Querían hacerlo, creo, pero dudo de que lo hayan logrado. No creo que Huntington entienda, ni siquiera hoy, por qué la gente se molestó tanto por lo que escribí. Yo, por ejemplo, probablemente su

crítico principal, simplemente dije: «Vean lo que el tipo está diciendo», y cité largos pasajes. Y él no entendió, y dijo: «Bueno, ¿y qué?», es decir, «¿por qué tanto escándalo con esto, qué es lo que no va?»

Los nuevos dirigentes

B.R.: Ha habido mucha relación entre la universidad y los militares. Kissinger fue sacado de Harvard, y ahí estaba esa cosa, la «Foreign Affairs Association», a la que pertenecía mucha gente universitaria, que aparentemente sí estuvo relacionada con el gobierno. ¿Actúa Nixon en forma independiente de la intelligentsia liberal del Noreste, o simplemente la descarta?

Chomsky: No, pienso que hay una especie de sistema de filtro, a pesar de que una parte muy sustancial de la intelligentsia liberal, aspira al empleo gubernamental. Son nuestros bolcheviques. Pero, naturalmente, sólo se colocan los que tienen la ideología y los compromisos adecuados. Cuando Kennedy busca a un historiador para adornar su administración escoge a Arthur Schlesinger y no a Barrington Moore. Porque aquél dice las cosas adecuadas, cree en las cosas adecuadas. Así es el negocio. Lo mismo pasa aquí; si un tipo como Kissinger quiere ganar poder, propondrá la clase de política internacional que es aceptable para la gente que dirige la sociedad, pero haciendo ver como que él está determinando las cosas. Se puede saber cuánto está determinando Kissinger la política, haciéndose esta pregunta: ¿Qué sucedería si Kissinger presentara una propuesta que fuera contra los intereses de la clase dirigente norteamericana? Estaría enseñando historia en el Tecnológico de Georgia o algo parecido.

B.R.: Parece ser un hábil tecnócrata, un yes-man.

Chomsky: Se las arregla para articular y formular políticas que representan, en gran parte, los intereses de los grupos de la clase dirigente, y por eso éstos lo convierten en un manipulador.

B.R.: Entonces el problema está en cómo se hace la política. Porque Vietnam y Watergate han sacado a la luz una cantidad de cosas, y está toda esa imagen del cowboy yanqui y todo lo demás. ¿Cómo piensa usted que se toman las decisiones? Es decir, se toman claramente para fortalecer al sistema capitalista, pero también parece haber competencia, y yo no puedo aceptar el mecánico punto de vista leninista de que el Estado es simplemente el comité ejecutivo de la clase capitalista.

Chomsky: Algo hay de eso.

B.R.: *Sí, pero debe ser más conflictivo.*

Chomsky: Debe ser, porque la clase dirigente misma tiene conflictos internos y, hay una especie de dinámica que condujo a que la «Interstate Commerce Commission» fuera adquirida por los ferrocarriles. Aquellos elementos de la clase dirigente, que tienen intereses particulares en una u otra esfera de la actividad gubernamental, tenderán probablemente a dominarla. Lo que hagan, podrá estar en conflicto con los intereses de clase de otros, pero los otros no se preocupan tanto y lo dejan pasar.

Y pienso que, en gran parte, lo mismo sucede con la política exterior. Hay algunos elementos de la clase dirigente, es decir, los abogados corporativos, que tratan con corporaciones multinacionales y, por lo tanto, representan un tipo de interés general, en una economía libre, internacional, global, y esas cosas. Estas son las gentes que trataron, y tuvieron éxito en ello, de tomar posiciones donde se toman decisiones, en el sistema político del extranjero, exactamente en la misma forma en que los ferrocarriles tratarán de adueñarse de la I. C. C. (Cámara de Comercio Internacional), o cualquier otro centro de poder tratará de adueñarse de la estructura gubernamental que lo regula. Naturalmente, esto significa que a menudo estarán haciendo cosas que son dañinas para otros elementos del sistema corporativo que no se preocupan mucho por ello, y sufren marginalmente. A veces esto puede desembocar en conflictos reales. Conflictos serios. Pero todavía, con todo lo expresado, me parece a mí que no es desleal hablar del ejecutivo estatal como simplemente una rama de la clase dirigente, que está gobernando esa estructura centralizada.

B.R.: *Pensé que era importante, porque si usted ve al Estado simplemente como un órgano de clase, entonces la dictadura del proletariado como un órgano de clase se hace factible, pero sí usted ve que, particularmente en la sociedad moderna, el gobierno es el treinta por ciento de la economía, la más grande corporación y el mayor empleador, etc., entonces algo es aquí diferente, y el Estado es mucho más que simplemente el comité ejecutivo de la clase dirigente. En realidad, tiene sus propios intereses.*

Chomsky: Sí, tiene sus propios intereses independientes, y creo que por ejemplo, es posible verlo en alguna medida en algunas directivas particulares que toma el capitalismo de Estado. Parte del ímpetu del capitalismo de Estado hacia la militarización tiene que ver con intereses especiales que se han desarrollado dentro de ese sector mismo; y precisamente han logrado obtener mucho poder de decisión. En esto, Seymour Melman, a pesar de que no acepto completamente su análisis, me parece que ha encontrado algo, cuando dice que hay un sistema administrativo parcialmente independiente, en la estructura total del Pentágono, que simplemente tiene a su disposición tremendas disponibilidades. Y aunque, naturalmente, la verdadera clase dirigente lo liquidaría en cualquier momento, por el simple expediente de retirarle sus recursos, sin embargo eso no es lo que sucede, debido a su interpenetración con ella, etc.

B.R.: *Corren muchos comentarios sobre un golpe militar, el fascismo, etc... Parece que, a pesar de que los*

militares tienen tremendas ligas con la industria de la defensa y otras, en realidad podrían tener intereses propios, un interés ideológico o lo que sea, que pudiera coincidir con ciertos segmentos de la clase dirigente. Pero uno sospecha, al ver en operación al fascismo, que hay dentro de él elementos independientes que pueden dominar las actividades, y que en realidad no son necesariamente elementos comerciales.

Chomsky: Pueden, pero yo pienso que los antecedentes apoyan muy bien el punto de vista de que el fascismo es el último recurso de las clases dirigentes cuando ya no pueden mantener de otra forma sus privilegios. Y ésa es la razón por la cual yo no esperarí­a que eso sucediera en los Estados Unidos, por lo menos en un plazo breve.

SIT.: *Usted percibe los peligros de considerar al fascismo en términos estrechos. Es decir, toda la mass psychology, de Reich, era un intento de señalarles a los leninoides de esa época que encasillar al fascismo en esos términos era demasiado fácil. O sea que ello tiene que ver con una estructura autoritaria del carácter, con gente criada desde la infancia en familias dominadas por el padre, la Iglesia, la totalidad del complejo de instituciones que preparan a la vida adulta. Es decir, la conciencia de la gente, los motivos de cálculo, el hombre económico, y el subconsciente del pueblo. ¿Entonces qué papel tenían las bandas en marcha y todo el llamado machista, que hacía que la gente tuviera orgasmos colectivos en las reuniones de Nuremberg? Obviamente, la cosa iba hacia algo más profundo en la psique del pueblo.*

Chomsky: Sí, no estoy en desacuerdo con eso, pero estos mismos factores de estructura de la personalidad, estructura de la familia, etc., son igualmente verdaderos en los períodos prefascistas. Y yo creo que es correcto decir que son factores que pueden ser fácilmente explotados por una organización fascista, o por una llamada organización comunista, o por cualquier organización tendiente a movilizar a las masas. En realidad, en cierta medida, toda la mística de Kennedy apelaba, en un nivel más bajo, a ese tipo de cosas, y había elementos de ello en el New Deal.

Pero, el problema, ¿cuándo recurrirá la clase dirigente a tales métodos, cuándo tratarán de hacer un llamamiento semejante, a esas corrientes del autoritarismo en la familia y en la personalidad? En rasgos generales, pienso que lo harán cuando ello constituya el último recurso para la preservación de sus privilegios. Y que hay para ello una buena razón que tiene que ver con la naturaleza del capitalismo como tal. Es cierto que nosotros no tenemos realmente un capitalismo, sino una variante de él. Pero en su forma ideal, a la que nos aproximamos en cierta medida, el capitalismo es básicamente un sistema donde todo está a la venta, y más se puede obtener cuanto más dinero se tenga. En particular, esto es cierto con respecto a la libertad. La libertad es una de las mercancías que está a la venta; si usted es rico, puede comprar tal cantidad de libertad. Por ejemplo, si usted tiene dificultades con la ley. Y por esa razón tiene mucho sentido, si se acepta el sistema capitalista, tratar de acumular propiedades, no simplemente porque se desea el bienestar material, sino porque eso garantiza la libertad. Se puede acumular esa mercancía.

O sea que esto significa que, totalmente aparte del simple bienestar material, inclusive de la necesidad de libertad, etc., dichas necesidades en cierta medida se satisfacen si se tiene suficiente riqueza y poder para comprar sus soluciones en esa especie de mercado libre. Y esto significa, que la defensa de las instituciones libres, estará en gran parte en las manos de aquellos que se benefician de las mismas, es decir, los ricos y los poderosos. Ellos pueden comprar esa mercancía y, por lo tanto, quieren que existan esas instituciones, como por ejemplo la prensa libre, y todo eso, Pero, esto es verdad hasta cierto punto. Si resulta que tales instituciones libres comienzan a golpear sus privilegios entonces, naturalmente, cambiarán las reglas del juego. Como, por ejemplo, sucedió en el caso evidente de Chile. La clase capitalista defiende la libertad de prensa, o lo que así se llame, y la libertad del sistema legal, porque es la beneficiaria de ellos, pero solamente mientras son una especie de esfuerzo por redistribuir el privilegio.

La actitud anarquista

B.R.: Esto presenta la cuestión de cuál debería ser la actitud anarquista hacia una forma transicional, y de cuán profundamente debería entrar en la política, porque es muy tramposo, en este país, distinguir entre genuinas descentralizaciones de poder, que presumiblemente nosotros apoyaríamos, y descentralizaciones de poder que simplemente hacen más poderosa y eficiente en su represión a la estructura total

Chomsky: Sí, este es un problema muy serio y ustedes deben enfrentarlo concretamente en cada circunstancia. Ahora mismo, el caso del *impeachment* viene a cuento.

B.R.: Es cierto.

Chomsky: Yo soy muy escéptico con respecto al compromiso radical en cualquiera de estas cosas del impeachment. Me parece que tienden a contribuir a la mistificación de la presidencia. Ustedes están en lo cierto, cuando dicen que Nixon es un bandido y un hijo de puta, y que hay que echarlo. Pero que la izquierda contribuya a la creencia de que **eso** va a traer cambios sustanciales, es simplemente añadir argumentos a la creencia de que el presidente es alguna especie de Dios o Rey, y que sólo necesitamos tener al dios adecuado.

Algunas de las cosas que surgieron son realmente graves. Por ejemplo, recibí una cosa del «Emergency Civil Liberties Committee», que es realmente una buena partida de gente, la gente que se encarga de todos los casos difíciles que la A. C. L. U. (Unión Americana de Libertades Civiles) no tocaría, etc. Pero ellos tenían esa petición y, bueno, yo generalmente firmo todo lo que viene, pero eso era **tan** malo que yo simplemente no pude firmarlo. Decía que debíamos hacerle enjuiciar políticamente al presidente, porque esa es la única manera de restaurar la dignidad de la presidencia y de reconstruir nuestro honor

nacional. Esa posición contribuía a la peor clase de creencias, es decir, a las razones por las cuales la élite corporativa inteligente quiere librarse de Nixon: porque ha manchado esas razones, precisamente. Es difícil reverenciar a un presidente cuando este roba a todo el mundo para construir algo en San Clemente. Si quieren sacar a ese tipo de allí, es porque está perjudicando a la ideología.

B.R.: ¿Cómo ve usted, entonces, el proceso de descentralización? ¿Tiene usted una perspectiva del mismo? ¿Es apocalíptico, gradual?

Chomsky: En principio, es verdad que ustedes tienen que construir de alguna forma las organizaciones del futuro en la sociedad presente. La gente tiene que tener un cuadro de cómo manejará a su comunidad, o industria, o lo que sea, y tiene que luchar para hacerlo, en la medida que pueda. Al mismo tiempo, supongo que, en un cierto punto, la clase dirigente simplemente contestará con la fuerza, y como tiene que haber una defensa contra esa fuerza, eso probablemente signifique revolución violenta. No me sorprendería que eso fuera inevitable en una cierta etapa, simplemente a fin de resistir a la fuerza que permanece en las manos de los privilegiados, los que en Chile o en cualquier otro lugar, atacarán a todo tipo de institución libre que comience a quitarles sus privilegios.

B.R.: Usted incluyó un capítulo sobre los límites de la desobediencia civil en su último libro, For Reasons of State. ¿Piensa que nosotros tenemos que ir definitivamente más allá de ese tipo de cosas?

Chomsky: Allí hablaba de los Berrigan. Yo pienso que lo que hacen es verdaderamente importante y les tengo mucho respeto, pero esa acción tiene una significación social muy estrecha. Es precisamente útil en un caso como el de la guerra de Vietnam, cuando hay un tipo de intereses de la clase dirigente que serán llevados adelante si los costos no son muy elevados en casa, y cuando una gran parte de la población encuentra que eso no está bien. En esa combinación de circunstancias, la desobediencia civil puede ser efectiva. Puede ser una manera de movilizar a esa gran parte de la población que ve que no está bien elevar el costo; movilizarla hasta un punto en que los dirigentes de la sociedad decidan que ya no vale la pena. Esto es útil, muy valiente, y lo apoyo por completo, pero no tiene virtualmente nada que ver con el cambio social, según yo lo entiendo.

La resistencia al Estado-Policía

B.R.: *¿Quiere usted hacer algunas sugerencias, con respecto a la organización necesaria, o comentarios sobre qué tipos de estrategia podrían resistir efectivamente al moderno estado policíaco tecnológico, que hasta el momento parece haber resistido a todos los ataques?*

Chomsky: Las técnicas de vigilancia y de control que se están desarrollando, son una cosa muy seria. Creo que nosotros simplemente tenemos que intentar organizar a la gente en grupos para que destrocen las cámaras pesquisitivas de televisión, y organizar a los técnicos para que interrumpan ese mecanismo. Alguien me contó un artículo de la *National Review*, escrito por un tipo llamado Miles Copeland, que era, quizá todavía es, agente de la C. I. A. El artículo trataba de la vigilancia doméstica y de qué amplitud está tomando. Aparentemente, James Buckley introdujo una especie de proyecto de ley que proponía una categoría especial de gente a la que se le permitiera obtener informaciones de cualquier fuente, «y dado que estas personas son muy respetables, podríamos estar seguros de que no harían nada malo con tal información», etc.

B.R.: *Sorprende la poca resistencia popular que ha habido contra esto.*

Chomsky: No hay mucha conciencia de ello. En realidad, el tipo de conciencia que se está formando nace de los lugares más curiosos. Muchos periódicos de izquierda, reciben cartas de presidiarios, cartas realmente interesantes sobre la situación que hay en las prisiones. De allí es de donde se debería esperar eso en primer lugar, en instituciones de control total, como prisiones y escuelas. Allí es donde se ve en primer lugar la modificación de la conducta... las drogas.

B.R.: *Los electrodos en el cerebro...*

Chomsky: La psicocirugía... A propósito, vamos a tener una gran reunión aquí el viernes, para tratar por lo menos de obtener alguna información sobre este tipo de cosas, y ver si no hay algo que pueda hacer esta clase de gente técnicamente orientada, simplemente como un servicio, como una defensa de las comunidades contra este tipo de intrusión y operación. Este es un paso concreto, en el que ustedes pueden ver el comienzo de una forma de relacionar el interés inmediato de una comunidad, con el interés inmediato de los técnicos del M. I. T., por ejemplo.

B.R.: *Oí decir que el M. I. T. está transmitiendo uno de los proyectos de construcción de esta zona con cable de televisión libre de cargo. No puedo imaginar cómo pueden llegar a tales extremos de generosidad.*

Chomsky: Circuló una historia, con respecto a que los cables de televisión tienen una capacidad de dos vías.

B.R.: *Tienen posibilidades de control por encima de la vigilancia. Permiten una programación mucho más selectiva en términos de propaganda. Se puede diseñar un conjunto de programación para proyectos de construcción, otro para los barrios suburbanos, especializando y refinando con ello la entrada de la propaganda.*

Chomsky: Conozco a mucha gente de la izquierda interesada en los medios de comunicación que creía que había un gran número de oportunidades en ese asunto del cable de televisión. Pero resultaría tan voraz...

B.R.: *Me parece que lo que sucede es que el llamado acceso libre, o acceso abierto, empieza a ser reconocido como un dispositivo ilusorio de relaciones públicas, utilizado por las corporaciones cablegráficas para obtener franquicias en pueblos y comunidades. Dado que los grupos de comunidad en realidad no poseen u operan los sistemas de televisión, tan pronto como presentan alguna controversia, se les posterga.*

Chomsky: ¿Quién maneja este asunto? ¿Es algo corporativo?

B.R.: *Los F. C. C. (Comisión Federal de Comunicaciones) han diseñado ciertas reglas de libre acceso, pero son muy vagas, ahora mismo, se encuentran en la ciudad de Nueva York, en proceso de definición, y en su mayor parte se las define en términos restrictivos. Por lo que se refiere a propiedad al control último, y control probable por parte de los F. C. C., se trata básicamente de la misma gente que posee todo lo demás: Sylvania, Hughes Aircraft, y AT & T. Todos están muy metidos en la industria del cable.*

Pienso que una cantidad de grupos radicales que trataron de obtener cable de televisión cuando apareció por primera vez, tuvieron hacia él una actitud de manipulación, encarándolo en términos tradicionales de estructura del poder, como una oportunidad de darte una apariencia vistosa y engañosa a la revolución, o para hacerse publicidad.

Determinismo y conductismo

B.R.: *¿Podría hacer una pregunta filosófica? Me pregunto por qué simpatiza usted mucho más con el determinismo económico de Marx, que digamos, con la teoría conductista de Skinner, que es otra forma de determinismo.*

Chomsky: Yo no leo a Marx como un determinista económico. Él explicaba cómo los modelos de elección están influidos por intereses materiales y por otros intereses definidos en términos de clase; hablaba de la significación de las relaciones de producción en la definición de las clases, y cuáles deberían ser. Y todo eso estaba bien. Marx identificaba factores cruciales que tienen un papel en la acción social, en una sociedad de clases, pero esto no necesariamente es determinista.

Ahora, en cuanto a Skinner, simplemente pienso que se trata de un fraude, que está vacío. Aunque es un fraude interesante. Hay aquí dos niveles de discusión. Uno es puramente intelectual: ¿A qué altura llega? Y la respuesta es cero, *zitch...* Es decir, no hay allí más que principios triviales, si hay principios.

B.R.: *En Skinner, no en Marx.*

Chomsky: Sí, en Skinner. Ahora la otra cuestión es, ¿por qué tanto interés en ello? Y aquí me parece que la respuesta es obvia. Es decir, la metodología que sugieren es conocida de todo buen guardia de prisión o interrogador policíaco. Pero, ellos la hacen aparecer benigna y científica, etc.; en cierta manera, doran un poco la píldora, y por dicha razón es muy valiosa para ellos. Yo pienso que estas dos cosas tienen que denunciarse. Usted se pregunta: ¿esto es ciencia? No, es un fraude. Y entonces se pregunta ¿qué interés hay en ello? Respuesta: el interés está en que le dice a cualquier carcelero de un campo de concentración que puede obedecer a sus instintos y al mismo tiempo pretender que es un científico. Y que eso es bueno, porque la ciencia es buena, o neutral, etc.

Lo que sí proporciona, es una especie de manto de neutralidad a la opresión y al control; el mismo tipo de manto con el que la *intelligentsia* liberal cubrió la dominación imperialista. **Trataron** de hacerlo parecer como una especie de ejercicio de pragmatismo, y de resolución de problemas, y por tanto perfectamente neutral. En realidad, es interesante... Yo he citado decenas de veces observaciones de algunos de esos especialistas de la contrainsurgencia, que pretenden decir: «Miren, es como la física; ciertas entradas, ciertas salidas. Totalmente neutral desde el punto de vista ético. Simplemente, es cosa de resolver algunos problemas. Solamente alguna clase de moralista loco se preocuparía por ello». Bueno, esa es la contribución conductista: tomar las técnicas estándar de control, opresión y coerción, y tratar de hacerlas «desaparecer», de aislarlas de la crítica y del conocimiento, mediante su asimilación y la ciencia. Eso no tiene nada que ver con Marx.

B.R.: *Siento que hay quizá una analogía entre decir que una clase de gente hará ciertas cosas bajo ciertas condiciones económicas, como por ejemplo sí la clase dirigente se ve realmente amenazada, hará uso*

de la violencia para defenderse, y la afición de Skinner de que sí se utilizan ciertos aparatos de reforzamiento de la conducta, un individuo está obligado a...

Chomsky: Es eso de «está obligado a» lo que resulta significativo. Si usted dice «tiende a», entonces naturalmente es cierto. Es decir, usted puede muy bien generalizar sobre lo que la gente tiende a hacer bajo ciertas circunstancias. O sea, usted tiende a ir a la playa cuando se eleva la temperatura, no cuando descende.

B.R.: Pero eso no es una ley.

Chomsky: Exacto, en primer lugar no es una ley, uno tiene en ello un control individual. Y no hay necesidad de acudir a los científicos para descubrir nada sobre los principios mismos de la tendencia..

B.R.: Pero ¿diría usted que en ciertas situaciones, la clase dirigente podría, digamos por razones morales, hacer donación voluntaria de sus privilegios?

Chomsky: Eso es concebible, pero no pienso que haya ninguna razón para creer que tal cosa sucederá. Marx mismo especuló con esa posibilidad en Inglaterra. Y podría ser; imagino que un país como Suecia, por ejemplo, que es una especie de chistosa mezcla de cosas (y no es que sepa mucho sobre Suecia), si no fuera por presiones exteriores, el deterioro dirigente, podría llegar a un punto en que simplemente no tendría defensa efectiva, ya fuera física o moral. Es decir, tendrían que convencerse a sí mismos de que era justo lo que hacían. Poca gente puede actuar si no se convence de ello. Naturalmente, no sucedería en Suecia porque sería conquistada, o algo así. Pero aparte de eso, tal caso hipotético describe una evolución, una especie de deterioro moral, de deterioro del poder, por parte de los grupos de la clase dirigente, que podría hacerlos renunciar, o negarse a luchar por sus privilegios, o algo por el estilo.

Positivismo

B.R.: Usted escribió mucho sobre la mentalidad tecnócrata de los planificadores de Vietnam, etc., que siempre están trabajando dentro de ciertos esquemas, que no cuestionan nunca. ¿Cómo podría encajar esto en la tendencia de Occidente, o por lo menos de la sociedad anglonorteamericana, hacia el positivismo? Es decir, puedo ver cómo, por ejemplo, los soviéticos y los alemanes pudieron usar el hegelismo. Pero parece

que en Occidente hay una tendencia positivista, que tiende a excluir toda moral como pura subjetividad. ¿Cómo puede encajar esto en esa mentalidad?

Chomsky: El positivismo no tiene nada que ver con la ciencia o algo similar; tiene que ver con el capitalismo. Tiene que ver con la resolución de problemas técnicos en interés de quien quiera que plantee tales problemas, y determine cuáles son las soluciones adecuadas. No hay nada equivocado en esto. Si, supongamos, tuviéramos una comunidad que controlara sus propias organizaciones o industrias locales, o lo que fuera, y quisiera que un cierto tipo de problema se resolviera bien, el problema en cuestión sería resuelto de la manera que llenara mejor tales condiciones.

La utilidad ideológica de este tipo de pragmatismo fue contribuir a la creencia de que no hay en ello nada ideológico, de que es simplemente neutral y científico, que no refleja ni el privilegio ni el poder. Naturalmente todo eso es basura. Y para establecerlo fue elevado a la categoría de ideología universal, en la misma forma en que, por ejemplo, la ideología burguesa fue elevada a ideología universal hace algunos siglos. Todo el final del debate sobre la ideología es muy divertido a este respecto, porque muchos de los exponentes que criticaban correctamente ideologías anteriores, señalando que en realidad universalizaban intereses particulares, terminaban diciendo: nosotros simplemente resolvemos problemas, técnicamente, y no tenemos ningún tipo de ideología. Era volver a hacer exactamente lo mismo que ellos mismos habían criticado a los de la generación anterior. La creencia de que están simplemente resolviendo problemas aparece como una tontería, cuando uno se da cuenta de **quién** establece las condiciones de una solución aceptable, quien define los problemas, quién estará en condiciones de hacer uso de las soluciones que se obtengan, quién rechazará las que no le gustan, etc.

B.R.: *Este es un problema que siempre me fascinó. Es decir, que la filosofía puede definir mucho, y limitar una cantidad de elecciones. Yo no estoy seguro de que exista una filosofía revolucionaria, pero no logro ver que algo progresista, cualquier tipo de cosa liberal sucia del positivismo. Simplemente, me parece que las excluye totalmente. Toda la cosa de que las elecciones morales son puramente subjetivas.*

Chomsky: Bueno, no estoy seguro de ello.

B.R.: *Gran parte de la mentalidad de «The Backroom Boys», etc., parecía reflejar esto.*

Chomsky: No creo que sea leal echarle la culpa a los positivistas. Estos eran, en su mayor parte, más o menos liberales y socialistas, es decir, que sentían que era posible, mediante la aplicación de la razón, alcanzar metas humanamente deseables. Tomemos a alguien como Bertrand Russell. Siempre estuvo de acuerdo, básicamente, con Hume, en el sentido de que la razón es la esclava de la pasión, es decir, sólo se tiene que decidir

qué tipo de cosas se quiere, por la razón que sea, y se usa la inteligencia para tratar de lograrlas. O a Rudolf Carnap, que era un positivista *par excellence*, y que sin embargo era un valiente liberal y luchador por los derechos civiles, y fue de los primeros en oponerse a la guerra de Vietnam. Y tal actitud es perfectamente coherente con su creencia de que no se puede dar una justificación científica a los juicios de valor, que muy bien puede ser verdad.

El hecho es que tipos como los del estilo de Bundy, más tarde hicieron uso de ese esquema y de esa terminología, y los distorsionaron para convertirlos en un instrumento de dominio de clase, y esto ya es otra cosa.

B.R.: Yo no me refería a personas, sino más bien a una tendencia del pensamiento.

Chomsky: Bueno, en la medida en que tiende a poner de lado los juicios de valor, o cuestiones de elecciones y de dónde vienen, etc., el positivismo puede tener un efecto muy reaccionario. Pero eso no es inherente al positivismo; es inherente a una distorsión del mismo.

Actualidad del Anarquismo

B.R.: El anarquismo es criticado a menudo por ser utópico e incapaz de manejar situaciones prácticas complicadas. Una de las situaciones más complejas de la actualidad es la del Medio Oriente.

Chomsky: Pienso que ése es un ejemplo perfecto de la utilidad del anarquismo. Lo que hay en el Medio Oriente es un ejemplo casi clásico del absurdo total de un pueblo que se organiza en sistemas de Estado. Es decir, ¿qué ganan los judíos de Israel, como seres humanos, con identificarse como el grupo dirigente en un Estado judío? El único efecto de tal decisión es destructivo para ellos mismos. Examinemos el surgimiento de todo el control teocrático en Israel. Eso no tiene, en lo absoluto, nada que ver con las raíces del judaísmo, nunca existió. Es el reflejo del establecimiento de un sistema de Estado. Y para la gente del país es terriblemente opresivo. Muchos de ellos no son religiosos; no quieren ningún tipo de tontería semejante. Pero están unidos a ello, desde el momento en que insisten en que haya un sistema de Estado que se distinga de alguna forma de todos los demás. Bueno, ¿en qué manera se distingue? Por una especie de ideología que tiene que ser creada. Obviamente, va a ser teocrática. Y esto significa interferencias de toda clase en la vida diaria de cada uno, como por ejemplo, que no lo van a dejar casarse cuando le dé la gana. De manera que, aparte de que estorba los obvios intereses comunes entre, digamos, los obreros palestinos y judíos, o los intelectuales, o cualquiera, aparte de que conduce a guerras interminables y finalizará probablemente con la destrucción de ambos bandos, aparte de todo eso, precisamente en sus vidas diarias resulta opresivo y destructor, tanto para aquellos que ganan como para

aquellos que pierden. Es decir, no podría haber un ejemplo más dramático de lo absurdo de pueblos que se organizan en sistemas de Estado, para propósitos de mutua destrucción. Y hasta que eso no se supere, no hay allí esperanza.

B.R.: ¿Tiene usted un proyecto para una solución liberal?

Chomsky: Sí, pienso que allí la única solución, tiene que ser desarrollar un interés común a judíos y árabes que trascendiera al conflicto nacional. Y tal interés común existe; por ejemplo, construir una sociedad socialista liberal. Si se quieren identificar nacionalmente en ese tipo de sociedad, muy bien. Yo no veo mucho interés en ello, pero si eso es lo que la gente quiere, muy bien, esa es su elección. No hay razón por la cual no se pueda tener instituciones nacionales, inclusive que existan lado a lado, y que la gente escoja identificarse de una u otra manera, si eso es lo que el pueblo quiere. Y también tendría que dejar una opción para gente que no lo quisiera, que no quisiera ser parte de uno u otro de aquellos sistemas. Y esto es perfectamente factible, es decir, se podría hacer. Me parece que realmente la única esperanza para los pueblos de esa región es ser capaces de construir ese tipo de compromiso socialista conjunto. Hubo una corriente temprana del movimiento sionista que insistió en ello. Y tenían la razón, en todo. Tenían razón en oponerse al Estado judío, y tienen la razón ahora.

B.R.: ¿Diría usted también que la crisis mundial de energéticos señala lo absurdo de un control nacional de recursos internacionales?

Chomsky: Aquí pienso que se debe ser muy cuidadoso, porque hay una línea de pensamiento que está surgiendo en los Estados Unidos que dice: ¿Por qué tendrían que tener para ellos solos, esos jeques locos, todos esos recursos?

B.R.: El próximo paso sería invadir.

Chomsky: Sí. En cambio no se preguntan: ¿por qué tendríamos que tener a la General Motors toda para nosotros, o por qué tendríamos que tener grano sólo para nosotros?

B.R.: El Globe acaba de publicar un editorial que dice que, si no resolvemos pronto el problema, nos encontraremos a merced de una tropa de «jeques vestidos de sábana», lo que en vista de sus recientes comentarios sobre el racismo parece...

Chomsky: Estoy seguro de que vamos a oír muy pronto muchas frases por ese estilo.

B.R.: *¿Cree usted que contemplaremos también un crecimiento correspondiente del antisemitismo?*

Chomsky: Sí. Si examina usted las elecciones que tuvimos en Lexington. El periódico local publicó, hace una o dos semanas, las primeras cartas antisemitas que he leído.

B.R.: *¿Con respecto a la campaña?*

Chomsky: En realidad, lo que sucedió es que tienen una ceremonia en el Lexington Green, en Navidad, con la figura de Cristo, etc. Y mucha gente lo objetó arguyendo la separación entre la Iglesia y el Estado, etc. Y cada Navidad hay pelea por ese motivo. De modo que este año, las cartas en defensa de la ceremonia tenían un tono claramente antisemita, por lo menos un par de ellas; decían, «muy bien, se nos critica por hacer nuestra ceremonia en ese lugar, pero nos vamos a morir de frío por culpa de ustedes», y así por el estilo.

Pero pienso que ambas cosas pueden ir lado a lado, es decir, el antisemitismo puede desarrollarse junto a los sentimientos racistas antiárabes. Y creo que eso es precisamente lo que va a suceder en este invierno.

B.R.: *Ambos lados se señalan para el sacrificio.*

Chomsky: Eso es exactamente lo que parece está sucediendo. Es decir, ellos mismos han trabajado para crear un sistema en el que son instrumentos de las superpotencias. Y todo sobre la base de un compromiso con un sistema de Estado. Este es todo el problema allí. No podrían representar un mejor argumento para el anarquismo.

B.R.: *¿Qué esperanza ve usted para el futuro? Es decir, mucha gente en el movimiento está deprimida en los últimos tiempos y ha dejado de actuar, incluso parece echar marcha atrás. Hemos tratado de enfrentar de alguna forma la situación. ¿Qué ve usted para el futuro?*

Chomsky: El futuro me parece tan esperanzado como me parecía hace un par de años. Es decir, el movimiento de los últimos diez años tuvo mucha reacción. Reaccionó ante atrocidades determinadas. Nunca fue muy estructural, nunca trató realmente con la sociedad, ni supo por qué debería cambiar. Por

lo menos no en gran parte; pues hubo quienes sí lo hacían. Pero a mí me parece que ahora es el momento de tratar de reconstruir estructuras realmente populares, que no estén basadas en grupos periféricos, marginales, como los estudiantes, sino que surjan verdaderamente de comunidades vivientes, que continuarán, y que tienen una enorme necesidad de superar estructuras represivas.

SOBRE LA SOCIEDAD

ANARQUISTA

Conversación con Peter Jay.

P.J.: *Profesor Chomsky, para empezar quizá sería lo mejor que tratara de decirnos qué es lo que **no** se ha de entender por anarquismo; la palabra anarquía, como es sabido, proviene del griego y significa literalmente «sin gobierno», pero supongo que quienes hablan de anarquía o de anarquismo como sistema de Filosofía política no quieren con eso decir simplemente que son partidarios de que a partir del 19 de enero del año que viene, pongamos por caso, deje de existir de repente todo gobierno tal como hoy lo entendemos y que ya no habrá ni policía ni normas de la circulación, ni leyes ni recaudadores de impuestos y ni siquiera servicios de correos, teléfonos y telégrafos, etc. Me imagino que con esas palabras entienden algo más complicado que todo eso.*

Chomsky: Bueno, entendámonos; le digo sí a algunas de sus cuestiones y no a otras. Lo más probable es que los defensores de la anarquía o del anarquismo sean partidarios de que no haya policía, pero no de que deba prescindirse de las normas del tráfico. Yo querría empezar diciendo que el término anarquismo abarca una gran cantidad de ideas políticas y que yo prefiero entenderlo como la izquierda de todo movimiento libertario. Desde estas posiciones podríamos concebir el anarquismo como una especie de socialismo **voluntario**, es decir: como un socialismo libertario, o como un anarcosindicalismo, o como un comunismo libertario o anarquismo comunista, según la tradición de Bakunin, Kropotkin y otros. Estos dos grandes pensadores proponían una forma de sociedad altamente organizada, aunque organizada sobre la base de unidades orgánicas o de comunidades orgánicas. Generalmente, por estas dos expresiones entendían el taller y el barrio, y a partir de este par de unidades orgánicas derivar mediante convenios

federales una organización social sumamente integrada que podría tener alcances nacionales e internacionales. Toda decisión, a todo nivel, habría de ser tomada por mayoría sobre el terreno y todos los delegados representantes de cada comunidad orgánica han de formar parte de ésta y han de provenir de la misma, a la cual han de volver y en la cual, de hecho, viven.

P.J.: *Así que no se trata de una sociedad en la que no haya, literalmente hablando, gobierno, sino más bien de una sociedad en la que la dirección principal de la autoridad viene de abajo. Contrariamente a las democracias representativas tales como las que existen en Estados Unidos y en Gran Bretaña que adoptan una forma de autoridad de arriba abajo, aunque en última instancia decidan los votantes.*

Chomsky: Esa democracia representativa estadounidense o británica la critica un anarquista por dos razones. Primero porque se ejerce un monopolio del poder centralizado en el Estado y, segundo -críticamente hablando-, porque la democracia representativa está limitada a la esfera política sin extender de un modo consecuente su carácter al terreno económico. Los anarquistas de la tradición a que aludimos siempre han creído que el control sobre la propia vida productiva es la condición *sine qua non* de toda liberación humana verdadera, de hecho, de toda práctica democrática significativa. Es decir, que mientras haya ciudadanos que estén obligados a alquilarse en el mercado de mano de obra a quienes interese emplearlos para sus negocios, mientras la función del productor esté limitada a ser utensilio subordinado, habrán elementos coercitivos y de opresión francamente escandalosos que no invitan ni mucho menos a hablar en tales condiciones de democracia, si es que tiene sentido hacerlo todavía.

P.J.: *¿Da la historia ejemplos duraderos y a cualquier escala un tanto sustancial de sociedades que se hayan aproximado al ideal anarquista?*

Chomsky: Sí, han existido sociedades cuantitativamente pequeñas que creo han logrado bastante realizar ese ideal, aparte de que da la historia ejemplos de revolución libertaria a gran escala de estructura principalmente anarquista. Pero volviendo a lo primero, personalmente creo que el ejemplo tal vez más dramático es el de los *kibbutzim* israelíes, los cuales durante un largo periodo estuvieron realmente regidos por principios anarquistas, es decir: autogestión, control directo de los trabajadores en toda la gestión de la empresa, integración de la agricultura, la industria y los servicios, así como la participación y prestación personales en el autogobierno. Me atrevo a afirmar que tuvieron un éxito extraordinario en casi todas las medidas que tuvieron que imponerse.

P.J.: *Pero seguramente estaban, y aún lo están, encuadrados esos kibbutzim en el marco de un Estado tradicional que les garantiza cierta estabilidad fundamental.*

Chomsky: No siempre ha sido así. La historia de los *kibbutzim* es bastante interesante a este respecto. Sólo desde 1948 están engranados en la maquinaria de un Estado convencional. Antes sólo obedecían a los imperativos de un enclave colonial y, en realidad, existía una sociedad subyacente, mayormente cooperativista, que de hecho no formaba parte del sistema supraestructural del mandato británico, sino que funcionaba subrepticamente fuera del alcance de este mandato. Y aun hasta cierto punto, esa sociedad cooperativista sobrevivió a la fundación del Estado de Israel, pero -naturalmente- acabó por integrarse en él perdiendo así, a mi parecer, gran parte de su carácter socialista libertario la región de los *kibbutzim* israelíes, por razón del proceso político que la misma fundación de una nación acarrea, amén de otros procesos acarreados por la historia de la región en su coyuntura internacional que no hay por qué tratar aquí.

Sin embargo, como instituciones socialistas libertarias en funciones, creo que los *kibbutzim* israelíes pueden pasar por un modelo interesante y sumamente apropiado para sociedades industriales avanzadas en la medida en que otros ejemplos existentes en el pasado no lo son.

Un buen ejemplo de revolución anarquista realmente a gran escala -de hecho el mejor ejemplo que conozco- es el de la revolución española de 1936, durante la cual, y en la mayor parte de España republicana, se llevó a cabo una revolución anarquista (o eminentemente inspirada en el anarquismo) que comprendía tanto la organización de la agricultura como de la industria en extensiones considerables, habiéndose desarrollado además de una manera que, al menos visto desde fuera, da toda la impresión de la espontaneidad. Pero si buscamos las raíces más hondas y sus orígenes, caemos en la cuenta de que ese resultado es debido a unas tres generaciones de abnegados militantes organizando sin cesar, experimentando, pensando y trabajando por difundir las ideas anarquistas entre vastas capas de la población en aquella sociedad eminentemente preindustrial, aunque no preindustrial del todo. También esta experiencia tuvo gran éxito, tanto desde el punto de vista de las condiciones humanas como de las medidas económicas. Quiere decirse que la producción continuó su curso con más eficiencia si cabe; los trabajadores del campo y de la fábrica demostraron ser perfectamente capaces de administrar las cosas y administrarse sin presión alguna desde arriba, contrariamente a lo que habían imaginado muchos socialistas, comunistas, liberales y demás ciudadanos de la España republicana (¡por no hablar de la otra!) y, francamente, quién sabe el juego que esta experiencia habría podido dar para el bienestar y la libertad del mundo. Por desgracia, aquella revolución anarquista fue destruida por la fuerza bruta, a pesar de que mientras estuvo vigente tuvo un éxito sin precedentes y de haber sido, repito, un testimonio muy inspirador en muchos aspectos sobre la capacidad de la gente trabajadora pobre de organizar y administrar sus asuntos de un modo plenamente acertado sin opresión ni controles externos o superiores. Ahora bien; en qué medida la experiencia española es aplicable a sociedades altamente industrializadas, es una cuestión que habría que investigar con todo detalle.

P.J.: *Lo que aparece claro para todo el mundo es que la idea fundamental del anarquismo se ancla en la prioridad del Individuo -no necesariamente aislado, sino precisamente junto con otros individuos- y la realización de su libertad. Esto nos suena a lo que proclamaban los fundadores de los Estados Unidos. ¿Qué ha pasado con la experiencia estadounidense que ha hecho de aquella libertad invocada por dicha tradición una palabra sospechosa y hasta corrompida en los oídos de los pensadores anarquistas y de los socialistas libertarios como usted?*

Chomsky: Permítame aclarar ante todo que yo no me considero un pensador anarquista. Digamos que soy un «compañero de viaje» por derivación, del anarquismo. Siempre se han expresado los pensadores anarquistas muy favorablemente respecto a la experiencia estadounidense y al ideal de la democracia jeffersoniana. Ya sabe que para Jefferson el mejor gobierno es el que gobierna menos, o la apostilla a este aforismo de Thoreau según la cual el mejor gobierno es el que no gobierna nada en absoluto. Ambas frases fórmulas las han repetido los pensadores anarquistas en toda ocasión y a través de los tiempos desde que existe la doctrina anarquizante.

Pero el ideal de la democracia jeffersoniana -dejando aparte el hecho de que fuese todavía una sociedad con esclavos- se desarrolló dentro de un sistema precapitalista, o sea: en una sociedad en la cual no ejercía el control ningún monopolio ni habían focos importantes de poder privado. Es realmente sorprendente leer hoy algunos textos libertarios clásicos. Leyendo, por ejemplo, *La crítica del Estado* (1791) de Wilhelm von Humboldt, obra muy significativa que de seguro inspiró a Mill, se da uno cuenta de que no se habla en ella para nada de la necesidad de oponerse a la concentración del poder privado y más bien se trata de la necesidad de contrarrestar la usurpación del poder coercitivo del Estado. Lo mismo ocurre en los principios de la tradición estadounidense. ¿Por qué? Sencillamente, porque era ésa la única clase de poder que existía. Quiero decir que Von Humboldt daba por supuesto que todo individuo poseía más o menos un grado de poder similar, pero de poder privado, y que el único desequilibrio real se producía en el seno del Estado centralizado y autoritario, y que la libertad debía ser protegida contra toda intervención del Estado y la Iglesia. Esto es lo que él creía que había que combatir.

Ahora bien; cuando nos habla, por ejemplo, de la necesidad de ejercer control sobre la propia vida creadora, cuando impreca contra la alienación por el trabajo, resultante de la coacción o tan sólo de las instrucciones o dirigismo en el trabajo de cada uno, en vez de actuar por autogestión, entonces revela su ideología antiestatal y antiteocrática. Pero los mismos principios sirven para la sociedad industrial capitalista que se formó más tarde. Estoy inclinado a creer que Von Humboldt, de haber persistido en su búsqueda ideológica, habría acabado por ser un socialista libertario.

P.J.: Todos estos antecedentes, ¿no sugieren que hay algo inherente al estado preindustrial en todo lo relativo a la aplicabilidad de las ideas libertarias? En otras palabras: que las ideas libertarias presuponen necesariamente una sociedad básicamente rural con una tecnología y una producción bastante simples y cuya organización económica tienda a ser de pequeña escala y localizada.

Chomsky: Vamos a ver, separemos su cuestión en dos preguntas: primera, ¿qué han pensado al respecto los anarquistas?; y segunda, ¿cómo opino yo? En lo que respecta a las respuestas anarquistas tenemos por lo menos dos. En primer lugar hay una tradición anarquista -que podríamos hacer partir de un Kropotkin- con ese carácter que acaba de describirnos. Pero en segundo lugar existe otra tradición anarquista que al desarrollarse desemboca en el anarcosindicalismo y que ve en el anarquismo la manera adecuada de organizar una sociedad compleja de nivel industrial altamente avanzado. Y esta tendencia dentro del anarquismo se confunde, o por lo menos se relaciona muy estrechamente con una variedad de

marxismo izquierdista de la especie de los comunistas espartaquistas, por ejemplo, salidos de la tradición de Rosa Luxemburgo y que más tarde estuvo representada por teóricos marxistas como Anton Pannekoek, quien desarrolló toda una teoría sobre los consejos obreros de la industria, siendo él mismo un hombre de ciencia, un astrónomo.

Pues bien; ¿cuál de estos dos puntos de vista es el que se ajusta a la verdad? O en otros términos: ¿tienen por objeto los conceptos anarquistas una sociedad preindustrial exclusivamente o es el anarquismo también una concepción adecuada para aplicarla a la organización de una sociedad industrial altamente avanzada? Personalmente, creo en la segunda opción, es decir, creo que la industrialización y el avance de la tecnología han cerrado consigo posibilidades de autogestión sobre un terreno vasto como jamás anteriormente se habían presentado. Creo, en efecto, que el anarcosindicalismo nos brinda precisamente el modelo más racional de una sociedad industrial avanzada y compleja en la que los trabajadores pueden perfectamente tomar a su cargo sus propios asuntos de un modo directo e inmediato, o sea, dirigirlos y controlarlos, sin que por eso no sean capaces al mismo tiempo de ocupar puestos clave a fin de tomar las decisiones más sustanciales sobre la estructura económica, instituciones sociales, planeamiento regional y suprarregional, etc. Actualmente, las instituciones rectoras no les permiten a los trabajadores ejercer control ninguno sobre la información necesaria en el proceso de la producción ni tampoco poseen por lo demás el entrenamiento requerido para entender en esos asuntos de dirección. Por otra parte, en una sociedad sin intereses creados ni monopolios, gran parte de ese trabajo -administrativo incluido- podría hacerse ya automatizado. Es del dominio público que las máquinas pueden cumplir con un gran porcentaje de las tareas laborales que hoy corren a cargo de los trabajadores y que, por lo tanto, éstos -una vez asegurado mecánicamente un alto nivel de vida- podrían emprender libremente cualquier labor de creación que antes objetivamente les habría sido imposible imaginar siquiera, sobre todo en la fase primeriza de la revolución industrial.

P.J.: Seguidamente querría atacar el problema de la economía en una sociedad anarquista, pero ¿podría pintamos con algo más de detalle la constitución política de una sociedad anarquista tal y como se la imagina usted en las condiciones modernas de vida actual? Se me ocurre preguntar, por ejemplo, si existirían en esa sociedad partidos políticos y qué formas residuales de gobierno seguirían existiendo en la práctica.

Chomsky: Permítame esbozar lo que yo creo podría obtener aproximadamente un consenso entre los libertarios, esbozo que naturalmente me parece en esencia, aunque mínimo, correcto para el caso. Empezando por las dos clases de organización y control, concretamente: la organización y el control en el lugar de trabajo y en la comunidad, podríamos imaginar al efecto una red de consejos de trabajadores y, a nivel superior, la representación interfábricas, o entre ramos de la industria y comercio, o entre oficios y profesiones, y así sucesivamente hasta las asambleas generales de los consejos de trabajadores emanados de la base a nivel regional, nacional o internacional. Y desde el otro punto de vista, o sobre la otra vertiente, cabe imaginar un sistema de gobierno basado en las asambleas locales, a su vez federadas regionalmente y que entienda en asuntos regionales, a excepción de lo concerniente a oficios, industria y comercio, etc., para luego pasar al nivel nacional y a la confederación de naciones, etc.

Ahora bien; sobre el cómo se habrían de desarrollar exactamente estas estructuras y cuál sería su interrelación, o sobre si ambas son necesarias o sólo una, son preguntas éstas que los teóricos anarquistas han discutido y acerca de las cuales existen muchas variantes. Por ahora, yo no me atrevo a tomar partido; son cuestiones que habrá que ir elaborando y dilucidando a fondo y con calma.

P.J.: Pero, ¿no habrían, por ejemplo, elecciones nacionales directas, o partidos políticos organizados de punta a punta, como si dijéramos? Claro que si así fuera posiblemente se crearía alguna especie de autoridad central lo que sería contrario a la idea anarquista.

Chomsky: No, bueno, la idea anarquista propicia que la delegación de autoridad sea la mínima expresión posible y que los participantes, a cualquiera de los niveles, del gobierno deben ser directamente controlados por la comunidad orgánica en la que viven. La situación óptima sería, pues, que la participación a cualquier nivel del gobierno sea solamente parcial, es decir: que los miembros de un consejo de trabajadores que, de hecho, ejercen sus funciones tomando decisiones que los demás trabajadores no tienen tiempo de tomar, sigan haciendo al mismo tiempo su trabajo en el tajo, taller o fábrica en que se empleen, o su labor o misión en la comunidad, barrio o grupo social al que pertenecen.

Y respecto a los partidos políticos, mi opinión es que una sociedad anarquista no tiene forzosamente por qué prohibirlos. Puesto que, de hecho, el anarquismo siempre se ha basado en la idea de que cualquier lecho de Procusto, cualquier sistema normativo impuesto en la vida social ha de restringir y menoscaba notablemente su energía y vitalidad y que, más bien, toda clase de nuevas posibilidades de organización voluntaria pueden ir apareciendo a un nivel superior de cultura material e intelectual. Pero yo creo, sinceramente, que si llega el caso de que se crea necesaria la existencia de partidos políticos habrá fallado la sociedad anarquista. Quiero decir que, a mi modo de ver, en una situación con participación directa en el autogobierno y en la autogestión de los asuntos económicos y sociales, las disensiones, los conflictos, las diferencias de intereses, de ideas y de opiniones tendrían que ser no sólo bien acogidas, sino cultivadas incluso, para ser expresadas debidamente a cada uno de los distintos niveles. No veo por qué habrían de coincidir esas diferencias con unos partidos que no se crean a partir de las diferencias, sino para crearlas precisamente. No creo que la complejidad del interés humano y de la vida venga mejor servida dividiéndola de ese modo. En realidad, los partidos representan fundamentalmente intereses de clase, y las clases tendrían que haber sido eliminadas o superadas en una sociedad como la que nos ocupa.

P.J.: Una última pregunta sobre organización política. Con esa serie jerárquica de asambleas y de estructura cuasi gubernamental, sin elecciones directas, ¿no se corre el peligro de que el órgano central o el organismo que está en la cúspide de la pirámide, como si dijéramos, se aleje demasiado de la base y que si tiene poderes en asuntos internacionales, por ejemplo, podría incluso disponer de fuerzas armadas u otros instrumentos de violencia y que, a fin de cuentas, estaría menos vigilado que lo está un gobierno en las actuales democracias parlamentarias?

Chomsky: Es condición de primera importancia en toda sociedad libertaria prevenir semejante rumbo en los asuntos públicos de carácter nacional e internacional y a ese fin hay que crear las instituciones necesarias. Lo que creo que es perfectamente factible. Personalmente, estoy convencido de que la participación en el gobierno no es un trabajo *full-time*. Puede serlo en una sociedad irracionalmente regida en la que se provocan toda clase de problemas por la misma irracionalidad de las instituciones. Pero en una sociedad industrial avanzada funcionando como es debido por cauces libertarios, me imagino que la puesta en ejecución de las decisiones tomadas por los cuerpos representativos, es una ocupación *part-time* que tendría que ser llevada a cabo por turno en el seno de cada comunidad y que debería además exigir como condición a los que la ejerzan el no dejar sus propias actividades profesionales, siquiera en parte. Supongamos que fuese posible entender el gobierno como una función de empresa equivalente a la producción de acero, pongo por caso. Si eso fuese factible -y yo creo que es una cuestión de hechos empíricos que tiene que obedecer a sus propias determinaciones y que no puede proyectarse como pura teoría-, si eso fuese factible, digo, la consecuencia natural sería organizar el gobierno »industrialmente«, como si fuera una rama más de la industria, con su propio consejo de trabajadores y su propia disciplina autogestionaria y su propia participación en las asambleas de mayor extensión o alcance.

Podría añadir aquí que así sucedió en los consejos de los trabajadores formados espontáneamente en algunas partes, como por ejemplo en la revolución húngara de 1956. Había en efecto, si no me equivoco, un consejo de empleados del Estado que se habían organizado sencillamente a la manera industrial o empresarial como otras ramas de la industria de tipo tradicional. Cosa semejante es perfectamente posible y tendría que ser -o podría ser- una barrera que impidiese la formación de esa especie de remota burocracia represiva que los anarquistas temen tanto, como es natural.

P.J.: Suponiendo que continuase existiendo una cierta necesidad de autodefensa a nivel bastante perfeccionado, no comprendo por su descripción de la sociedad anarquista cómo podría ejercerse un control efectivo por parte del dicho sistema de consejos representativos par-time y aun a varios niveles de abajo arriba, sobre una organización tan poderosa y técnicamente tan perfeccionada por la fuerza de las cosas como el pentágono, por ejemplo.

Chomsky: Bien, bien, precisemos un poco la terminología. Usted habla del Pentágono como organización defensiva, que es lo corriente. En 1947, cuando se aprobó la Ley de Defensa nacional, el antiguo Ministerio de la Guerra -que así se había venido llamando honradamente- pasó a llamarse Departamento de la Defensa. Por entonces era yo aún un estudiante y no me creía muy ducho en la materia, pero sabía, como todo el mundo, que si el ejército estadounidense hasta entonces podía haber estado implicado en la defensa de la nación -y parcialmente así había sido- en adelante ya no sería el Departamento de Defensa más que un ministerio de la agresión, y nada más.

P.J.: Según el principio de que no hay que creer nada hasta que se niegue oficialmente.

Chomsky: Exactamente. Un poco bajo el supuesto con que esencialmente había concebido Orwell el Estado moderno y su naturaleza. Y éste es exactamente el caso. Quiero decir que el Pentágono no es de ningún modo el instrumento del Ministerio de la Defensa. Jamás ha defendido a los Estados Unidos contra nadie y lo único que ha producido ha sido agresión; por eso creo que el pueblo norteamericano estaría mucho mejor sin Pentágono que con él. Pero en todo caso no lo necesita para su defensa. Su intervención en los asuntos internacionales nunca ha sido -bueno, nunca es mucho decir, pero costaría trabajo encontrar una excepción- su posición o actitud característica la de apoyar la libertad o la de defender al pueblo. No es éste el papel que desempeña la organización militar tan vasta que controla el Departamento de la Defensa. Sus tareas son más bien dos bien distintas y ambas bastante antisociales.

La primera es la de salvaguardar un sistema internacional en el que los llamados «intereses estadounidenses» -con lo que se quiere significar principalmente «intereses comerciales sigan floreciendo. La segunda tarea cumple una misión económica internacional. De ahí que el Pentágono haya sido el más importante mecanismo keinesiano por el cual el gobierno interviene para mantener lo que cómicamente se llama la salud de la economía mediante la incitación a producir, es decir, llevando a la producción del despilfarro.

Ahora bien, ambas funciones sirven a ciertos intereses, a intereses dominantes de hecho, intereses dominantes de clase en la sociedad estadounidense. Pero no creo que sirvan ni poco ni mucho al interés del público y un semejante sistema de producción de despilfarro y de destrucción sería desmantelado en lo esencial en una sociedad libertaria. Pero no hay que hablar demasiado de estas cosas. Si nos imaginamos, por ejemplo, una revolución social en los Estados Unidos -cosa que está muy lejos, diría yo-, mas si esto ocurriera, es difícil imaginar que hubiese un enemigo real de fuerza capaz de amenazar la revolución social del país; no iban a atacarnos Méjico o Cuba pongamos por caso. No creo, pues, que una revolución en Estados Unidos necesitase defenderse contra un agresión exterior. Mientras que si se proclamase una revolución social en Europa occidental, creo que en tal caso el problema de la defensa adquiriría caracteres críticos.

P.J.: Iba a decirle que seguramente no puede ser inherente a la idea anarquista la falta de autodefensa, ya que hasta ahora todos los experimentos anarquistas han sido aniquilados desde fuera.

Chomsky: Ya, lo que pasa es que a esas cuestiones no se puede contestar más que específicamente y siempre en relación con casos históricos concretos y en condiciones objetivas.

P.J.: No, es que se me hacía difícil entender lo que decía del control democrático adecuado para esa clase de organización, ya que me parece muy improbable que los generales se controlasen a sí mismos del modo que a usted le pareciese bien.

Chomsky: La dificultad estriba en que yo quiero apuntar la complejidad de la cuestión. Todo depende del país y de la sociedad de que se trate. En los Estados Unidos se plantea una clase específica de problemas. Si la revolución social libertaria se declara en Europa, creo que entonces los problemas que surgirían serían muy serios, ya que se plantearía de inmediato un gran problema de defensa. Porque supongo que si en la Europa occidental se consiguiese un socialismo libertario de cierta envergadura, se ceñiría sobre ella una amenaza militar inminente por dos partes, por la parte de la Unión Soviética y por la de Estados Unidos. Luego, el primer problema sería cómo defenderse. Con este problema tuvo que enfrentarse la revolución española. Porque no sólo estaba amenazada *in situ* por la intervención militar fascista, sino también por las unidades armadas comunistas y por los enemigos liberales de la retaguardia y de las naciones vecinas. Ante semejante magnitud y número de ataques, el problema de la defensa era el más grave, por ser de vida o muerte.

A pesar de todo esto, creo que hay que plantearse la cuestión de si es la mejor manera de hacerlo a base de ejércitos centralizados con toda su tecnología disuasiva; la verdad, no creo que la cosa sea tan de cajón. Por ejemplo, no creo que un ejército europeo-occidental centralizado impediría un ataque ruso o estadounidense con el fin de acabar con un socialismo libertario, porque la suerte de ataque que esperaría, francamente, no sería quizá militar, sino económico por lo menos.

P.J.: Pero por otra parte, tampoco es de esperar ya las clásicas algaradas de campesinos armados con horcas y hoces...

Chomsky: No hablamos de campesinos, sino de sociedades desarrolladas industrialmente y de elevado urbanismo. Se me ocurre que su mejor arma sería atraer la simpatía de las clases trabajadoras de los países atacantes. Pero repito que hay que ser prudente. Y no es nada improbable que la revolución necesitara tanques, ejército y que así se labrara su propia ruina por las razones antedichas. Es decir, creo que es muy difícil imaginarse cómo podría funcionar en régimen revolucionario un ejército central con sus tanques, aviones y armas estratégicas. Y si eso es necesario para salvar las estructuras revolucionarias, ¡ay de la revolución!

P.J.: Si el mejor método de defensa es, como usted dice, granjearse las simpatías de las organizaciones políticas y económicas, tal vez sería a este propósito oportuno entrar más en el detalle. En uno de sus ensayos dice usted que (en una sociedad decente, todo el mundo tendría la oportunidad de encontrar un trabajo interesante y a cada cual le estaría permitido usar sus talentos por ofrecérsele las más amplias oportunidades a ese mismo objet., Después se pregunta: ¿Y qué más haría falta? ¿Acaso una recompensa exterior en forma de lujos o de poder? Eso en el caso de que supongamos que el hacer uso de los propios talentos en un trabajo interesante y socialmente útil no nos recompensa por sí solo. Creo que esta manera de razonar agrada a mucha gente. Pero aun así necesita alguna explicación. Personalmente creo que el trabajo que a la gente puede parecer interesante o atractivo o satisfactorio no tiene por qué coincidir necesariamente con la clase de trabajo que tiene que hacerse por necesidad, si queremos mantener el nivel de vida que la gente exige y al que está acostumbrada.

Chomsky: En efecto, hay una cantidad de trabajo que tiene que hacerse, si queremos mantener el actual nivel de vida. Está por contestar la pregunta: ¿en qué medida este trabajo tiene que ser oneroso? Recordemos que ni la ciencia, ni la tecnología ni el simple intelecto se han dedicado a examinar la cuestión con el fin de abolir el carácter pesado y autodestructivo de algunos trabajos necesarios en nuestra sociedad. Esto es debido al hecho de que siempre se ha contado con la reserva de un cuerpo considerable de esclavos a sueldo que harán cualquier trabajo, por duro que sea, antes que morir de hambre. Pero si la inteligencia humana se aplicara a resolver el problema de cómo hacer tolerables los trabajos más pesados que la sociedad requiere, no sabemos cuál sería la salida. Tengo para mí que gran parte de esos trabajos podrían hacerse totalmente tolerables. Esto aparte de que me parece un error creer que toda labor físicamente dura tiene que ser onerosa. Hay mucha gente -yo incluido- que emprende trabajos duros para relajarse. No hace mucho, por ejemplo, se me ocurrió plantar treinta y cuatro árboles en un prado detrás de mi casa, lo que implicaba tener que cavar treinta y cuatro hoyos. Considerando lo que normalmente hago como ocupación, eso representa un trabajo bastante pesado, pero he de confesar que disfruté haciéndolo. Sin embargo, estoy seguro que no habría disfrutado de tenerlo que hacer con un capataz delante y a horas fijas, etc. Aunque si es una tarea tomada por interés también puede hacerse. Y sin tecnologías, sin pensar en cómo planear el trabajo, etc.

P.J.: *A esto podría decirte que existe el peligro de que esta manera de ver el problema sea una ilusión bastante romántica, sólo posible de abrigar por una pequeña élite de intelectuales, profesores, periodistas, etc. que están en la situación tan privilegiada de ser pagados por lo que les gusta hacer y harían de otras formas.*

Chomsky: Por eso empecé por poner por delante un gran «si» condicional. Dije que primeramente hay que preguntarse hasta qué punto el trabajo necesario para la sociedad -o sea, el trabajo requerido para mantener el nivel de vida que queremos- ha de ser por fuerza pesado u oneroso. Yo creo que la respuesta sería: mucho menos de lo que lo es hoy; pero convengamos en que hasta cierto punto siga siendo «sucio». Aun así, la respuesta es muy simple: ese trabajo sucio debe ser distribuido equitativamente entre todos los que son capaces de hacerlo.

P.J.: *Entonces, que cada cual se pase cierto número de meses al año en la cadena de producción de automóviles y otro tanto recogiendo basuras u otras faenas ingratas...*

Chomsky: Si es que efectivamente son éstas tareas de imposible autosatisfacción. Pero yo no lo creo, francamente. Cuando veo trabajar a los operarios, digamos a los mecánicos de automóvil por ejemplo, creo que muchas veces puede ser no poco motivo de orgullo cumplir con la tarea. El orgullo de un trabajo complicado y bien hecho en el que hay que hacer uso de la inteligencia, especialmente cuando uno está interesado en la gestión de la empresa y hay que contribuir a las decisiones de cómo organizar el

trabajo, para qué sirve, cuáles son los objetivos de ese trabajo, etc. Yo creo que todo esto puede ser una actividad satisfactoria y recompensadora que, de hecho, requiere las capacidades que los trabajadores despliegan de buen grado. Pero la verdad es que estoy hablando hipotéticamente. Supongamos que quedase un residuo de trabajo que nadie quisiera hacer; en tal caso no hay más que distribuirlo entre todos equitativamente, pero por lo demás que la gente ejerza libremente sus talentos a su buen entender.

P.J.: Supongamos ahora, profesor, que ese residuo fuese muy grande, como hay quien sostiene que sería si el trabajo para producir un noventa por ciento de lo que todos quisiéramos consumir se realizara cumplidamente. En tal caso, organizar la distribución de este trabajo sobre la base de que todo el mundo hiciera una pequeña parte de los trabajos sucios o pesados, resultaría echar mano de algo absurdamente ineficaz. Porque para eso habría que entrenar y equipar a toda la gente, porque toda tendría que pasar por los trabajos sucios, de lo que sufriría la eficacia de toda la economía y, por consiguiente, el nivel de vida se rebajaría ostensiblemente.

Chomsky: Bueno, ante todo hay que convenir en que nadamos sobre puras hipótesis, ya que no creo que sus porcentajes sean ni mucho menos reales. Ya he dicho que si la inteligencia humana se aplicara a proyectar una tecnología adaptada a las necesidades del productor humano en vez de hacerlo al revés tendríamos la solución. Ahora se plantea el problema inverso: cómo adaptar el ser humano a un sistema tecnológico ideado para otros objetivos, es decir, la producción para el beneficio. Estoy convencido de que si se hiciera lo que digo el trabajo indeseado será mucho menos cuantioso de lo que usted sugiere. Pero como quiera que sea, fíjese que tenemos dos alternativas: la primera es distribuirlo equitativamente, la segunda es crear las instituciones adecuadas para obligar a un grupo de la población a hacer los malos trabajos so pena de morirse de hambre. Esas son las dos alternativas.

P.J.: No digo obligados, sino que podrían hacer esos trabajos incluso voluntariamente los que considerasen que valía la pena hacerlos a base de una mayor remuneración correspondiente.

Chomsky: Ah no, supongo que ya ha sobreentendido que para mí todo el mundo ha de recibir por su trabajo, sea cual sea, una recompensa igual. Y no olvide que actualmente vivimos en una sociedad en que la gente que hace los trabajos pesados no es mejor remunerada que la que hace su trabajo voluntariamente; todo lo contrario es verdad. De la manera en que funciona nuestra sociedad, una sociedad de clases, los que hacen los trabajos más duros, más pesados o más sucios son los que cobran menos. Esos trabajos se hacen, sin más, pero nosotros no queremos ni pensar en que existen, porque sabemos que hay una masa de gentes miserables que sólo controlan un solo factor de la producción: su fuerza de trabajo, que tienen que vender; o tendrán que aceptar esa clase de trabajos porque no tienen otra cosa que hacer y antes que morir de hambre se emplean por los más bajos salarios. Acepto la corrección. Imaginémonos tres clases de sociedades: la primera, la corriente, en la cual el trabajo indeseable se da a los esclavos a sueldo. Luego un segundo sistema en que el trabajo ingrato, después de haber hecho todo lo

posible para darle sentido, es distribuido y, en fin, el tercer sistema en el que el trabajo malo da derecho a una paga extraordinaria, tanto que por ella acceden a hacerlo algunos voluntariamente. Pues bien; yo creo que el segundo y el tercer sistema están de acuerdo -en estos términos vagos en que estamos hablando- con los principios anarquistas. Personalmente me inclino por el segundo, pero ambos están totalmente alejados de toda organización social vigente y de toda tendencia a cualquier organización social en la actualidad.

P.J.: Se lo plantearé de otra manera. Me parece que se está ante una opción fundamental, por mucho que se la quiera camuflar, entre el trabajo satisfactorio de por sí y el trabajo que hay que organizar sobre la base del valor que tiene lo producido para la gente que lo usa o consume. Y la sociedad organizada sobre la base de dar a todo el mundo las as oportunidades para llevar a cabo sus más caras aficiones, Lo que expresa en esencia la fórmula del «trabajo por el trabajo mismo», tiene su culminación lógica en el monasterio o convento, donde la clase de trabajo practicado, o sea, el rezo, es un trabajo de autoenriquecimiento del propio trabajo. No se produce nada que sea de provecho para nadie, así que, o bien hay que vivir a un nivel de vida lo más bajo, o bien hay que resignarse a morir de hambre.

Chomsky: Bien, aquí hace usted unas suposiciones de hecho con las que no estoy de acuerdo en absoluto. Yo creo que parte de lo que le da sentido al trabajo es su utilidad, es el hecho de que sus productos se puedan utilizar. El trabajo del artesano tiene su sentido al menos en parte por la inteligencia y la destreza que ha de poner en él, pero también en parte porque es un trabajo útil. Lo mismo diría yo que vale también para los hombres de ciencia. Creo que el hecho de que la clase de trabajo que uno está haciendo sirva para otra cosa -que es el caso del trabajo científico, como usted sabe-, que contribuya a algo más es muy importante, aun prescindiendo de la elegancia o la belleza que uno pueda lograr con su trabajo. Estoy convencido que esto vale para todas las actividades humanas. Creo además que si echamos una ojeada por una buena parte de la historia de la humanidad, nos daremos cuenta de cuántos han sido los que han sacado satisfacción -y no poca- del trabajo productivo y creador que han estado haciendo; pero también creo que la industrialización propicia enormemente esa satisfacción. ¿Por qué? Pues porque gran parte de las faenas fastidiosas y sin atractivo pueden hacerlas las máquinas, lo que significa que automáticamente el radio de acción del trabajo humano realmente creador resulta muy notablemente agrandado. Pero a otra cosa. Usted habla del trabajo libremente emprendido como afición o hobby. Yo no lo juzgo así. Pienso que el trabajo libremente elegido y ejecutado también puede ser trabajo útil e importante.

También plantea usted un dilema que muchos se plantean, a saber: entre el deseo de satisfacción en y por el trabajo y el deseo de crear cosas de valor para la comunidad. Pero no está tan claro que se trate, en efecto, de un dilema y menos de una contradicción. No me parece obvio, ni mucho menos -yo creo que es falso- eso de contribuir a un mayor placer y satisfacción en el trabajo sea inversamente proporcional al valor del resultado.

P.J.: *Yo no diría inversamente proporcionado para mí podría no tener relación alguna. Pongamos algo muy simple como vender helados en la playa un día de fiesta. Es un servicio a la sociedad. Hace calor y no hay duda de que el público quiere helados. Por otro lado, es difícil ver aquí en qué medida llevar a cabo esta tarea de vender helados puede ser motivo de placer profesional ni pueda tener algún sentido, virtud o ennoblecimiento social. ¿Por qué razón habría de dedicarse a prestar ese servicio si no te recompensa de alguna manera?*

Chomsky: Le advierto que más de una vez he visto a vendedores de helados con cara de pascuas...

P.J.: *Sí estaban ganando dinero a puñados lo creo.*

Chomsky: ... y que parecían muy contentos de estar vendiéndoles helados a los niños, lo cual me parece una manera de pasar el tiempo perfectamente razonable y estimulante, si se compara con otras ocupaciones, con miles de ocupaciones diferentes. Recuerde que cada persona tiene su ocupación y me parece que la mayoría de las ocupaciones existentes -y en esencial aquellas que entran en la clasificación «servicios», o sea, que entran en relación con el prójimo-, conllevan de por sí una satisfacción u otra y unas recompensas inherentes a ellas asociadas, esto es, en el trato con los individuos a los que prestan sus servicios. Para el caso es lo mismo dar clases que vender helados. Admito que para vender helados no se necesitan ni la dedicación ni la inteligencia necesarias para impartir enseñanza y que tal vez por esta razón sea una ocupación menos envidiada. Pero si así fuera, tendría que ser repartida entre todos.

Pero todo esto aparte, lo que trato de decir es que nuestra creencia caracterizada de que el placer en el trabajo, la satisfacción en el trabajo o no tiene o tiene relaciones negativas con el valor del resultado, está estrechamente relacionado con un estadio particular de la historia social, esto es: el capitalismo, en cuyo sistema los seres humanos son instrumentos de producción. Lo dicho antes no tiene por qué ser, ni mucho menos, la verdad. Por ejemplo, si pasamos revista a las numerosas entrevistas hechas con obreros que trabaran en cadena por sicólogos industriales, echaremos de ver que una de las cosas de que más se quejan es de que su trabajo no pueda hacerse bien, que la cadena va tan de prisa que no pueden hacer su trabajo decentemente. Hace poco leía en una revista gerontológica un estudio sobre la longevidad en el que se trataba de encontrar los factores útiles para predecir la longevidad -ya sabe: el fumar, el beber, los factores genéticos-, todo lo habían examinado. Pues bien, ¿sabe cuál es el factor más favorable? La satisfacción en el trabajo.

P.J.: *Ya, la gente que tiene un trabajo agradable vive más, ¿no?*

Chomsky: Bueno, sí, la gente que está satisfecha con su trabajo. Lo que me parece muy lógico, puesto que no sólo nos pasamos en el trabajo una gran parte de nuestra vida, sino que en el trabajo es

donde más ejercemos nuestra capacidad creadora. Ahora bien; ¿qué es lo que lleva a esa satisfacción en el trabajo? Creo que son muchas cosas, pero el saberse haciendo algo útil para la comunidad es un factor nada desdeñable. Muchos están satisfechos de su trabajo por creer que están haciendo algo importante, algo que vale la pena hacer. Igual pueden ser maestros como médicos, científicos como artesanos o agricultores. Sentir que lo que uno está haciendo es importante, digno de hacerse, no sólo refuerza los vínculos sociales sino que también es un motivo de satisfacción personal, porque con un trabajo interesante y bien hecho nace esa especie de orgullo de quien se autorrealiza, de quien pone en práctica sus habilidades personales. Y no creo que esto vaya a dañar de cualquier modo que sea el valor de lo producido, sino más bien al contrario. Pero concedamos que hasta cierto punto lo perjudicase. Llegada la sociedad a tal punto, debe decidir la comunidad cómo hacer los compromisos necesarios. Al fin y al cabo, cada individuo es a la vez productor y consumidor y por lo tanto cada individuo ha de tomar parte en esos compromisos socialmente determinados, es decir, si verdaderamente hay necesidad de establecer compromisos. Porque me permito insistir en que se ha exagerado mucho la naturaleza de estos problemas a causa del efecto aberrante del prisma que interpone el sistema verdaderamente coercitivo y destructor de la personalidad en que vivimos.

P.J.: De acuerdo. Usted dice que la comunidad tiene que tomar decisiones sobre compromisos eventuales, pero no es menos sabido que la teoría comunista previene estas posibilidades completamente, ya por la planificación, ya en materia de inversiones, de prioridades de inversión nacional, etc. En una sociedad anarquista cree usted que no se toleraría tanta superestructura gubernamental necesaria al parecer para hacer planes, tomar decisiones sobre inversiones por ejemplo si hay que dar prioridad a lo que la gente quiera consumir o a lo que la gente quiera hacer en materia del trabajo.

Chomsky: No estoy de acuerdo. Me parece que las estructuras anarquistas, o para el caso las de los marxistas de izquierda, basadas en el sistema de los consejos y federaciones de trabajadores, se bastan y se sobran para tomar una decisión sobre cualquier plan nacional. De igual manera funcionan a ese nivel -digamos nacional- las sociedades de socialismo estatal al tener que elaborar planes nacionales. En esto no hay ninguna diferencia. Donde la hay -y grande- es en la participación de tales decisiones y en el control que sobre ellas se ejerce. Los anarquistas y marxistas de izquierda -consejistas, espartaquistas- toman estas decisiones desde la base. Es la clase trabajadora informada la que las toma a través de sus asambleas y de sus representantes directos que viven y trabajan entre ellos. Pero en los sistemas de socialismo estatal, el plan nacional viene trazado por la burocracia nacional que acumula para sí y monopoliza toda la información necesaria y que toma las decisiones. De vez en cuando se presenta al público y le dice: «Podéis escogerme a mí o a ése, pero todos formamos una misma burocracia remota que no está a vuestro alcance». Éstos son los polos, éstas son las oposiciones polarizadas dentro de la tradición socialista.

P.J.: O sea que, de hecho, sigue desempeñando un papel importante el Estado, e Incluso posiblemente los empleados públicos, la burocracia, pero lo que es distinto es el control ejercido sobre ellos.

Chomsky: Bueno, yo no creo, francamente, que se necesite una burocracia separada del resto para poner en ejecución las decisiones gubernamentales.

P.J.: *Se necesitan varias formas de pericia.*

Chomsky: Ya, pero digamos que se trata de una pericia en materia de planificación económica, puesto que no hay duda de que en toda sociedad industrial compleja tendría que funcionar un grupo de técnicos encargados de trazar planes, de explicar las consecuencias de toda decisión importante, de poner en antecedentes a las personas que han de decidir sobre las consecuencias de sus propias decisiones según se desprende del estudio y modelo de programación, etc. Pero lo importante es que estos sistemas de planificación no son otra cosa que industrias, con sus propios consejos de trabajadores y formando parte de todo el sistema de consejos; la diferencia consiste en que estos sistemas de planificación no son los que toman las decisiones, Producen planes de la misma manera que las fábricas de automóviles producen coches. Los planes están, pues, a disposición de los consejos de trabajadores y se someten a las asambleas de consejos, de la misma manera que los automóviles se fabrican para correr con ellos. Ahora bien; lo que este sistema requiere es una clase trabajadora educada. Y esto es exactamente lo que somos capaces de conseguir en sociedades industrializadas de alto desarrollo.

P.J.: *¿En qué medida el éxito del socialismo libertario, o del anarquismo, depende realmente de un cambio fundamental en la naturaleza humana, tanto en su motivación como en su altruismo, así como en sus conocimientos y su grado de refutamiento?*

Chomsky: No sólo creo que depende de eso, sino que todo el propósito del socialismo libertario contribuye a lo mismo, efectivamente. Se trata de contribuir a una transformación de la mentalidad, exactamente la transformación que el hombre es capaz de concebir en cuanto concierne a su habilidad en la acción, su potestad de decidir en conciencia, de crear, de producir y de investigar, exactamente aquella transformación espiritual a que los pensadores de la tradición marxista izquierdista, desde Rosa Luxemburgo, por ejemplo, pasando por los anarquistas, siempre han dado tanta importancia. De modo que por un lado hace falta esa transformación espiritual. Y por otro, el anarquismo tiende a crear instituciones que contribuyan a esa transformación en la naturaleza del trabajo y de la actividad creadora, en los lazos sociales interpersonales simplemente, y a través de esa interacción, crear instituciones que propicien el florecimiento o eclosión de nuevos aspectos en la humana condición. En fin, la puesta en marcha de instituciones libertarias siempre más amplias a las que pueden contribuir las personas ya liberadas. Así veo yo la evolución del socialismo.

P.J.: *Y por último, profesor Chomsky, ¿qué opina de las posibilidades hoy existentes para fundar sociedades según acaba de bosquejarlas en los países Industriales más importantes de Occidente en el próximo cuarto de siglo más o menos?*

Chomsky: No creo ser lo bastante sabio ni estar lo bastante informado como para hacer predicciones de este tipo, es más: creo que aventurarse a semejantes pronósticos dice más de la personalidad que del juicio del que los lanza. No obstante, tal vez podría decir esto: hay tendencias obvias dentro del capitalismo industrial hacia una concentración de poder en estrechos imperios económicos dentro de un marco que se está convirtiendo cada vez más en un Estado totalitario. Estas tendencias vienen desarrollándose desde hace bastante tiempo y, francamente, no veo nada que pueda contenerlas. Creo, pues, que estas tendencias seguirán su curso formando parte del anquilosamiento y la decadencia de las instituciones capitalistas.

Ahora bien; creo que este recurso hacia un totalitarismo de Estado y hacia una concentración económica exasperada -ambas cosas en conexión, por supuesto irán engendrando reacciones, tentativas de liberación personal, de liberación social, que adoptarán toda clase de formas. Por toda Europa se levanta un clamor reclamando la participación obrera o la codeterminación y hasta el control de los trabajadores. Por ahora todas esas tentativas son mínimas. Más bien creo que son engañosas y que, de hecho, pueden minar los serios esfuerzos de la clase obrera por liberarse. Pero en parte constituyen también una respuesta pertinente por representar una intuición y un entendimiento robustos de que la coerción y la opresión, ya sean hechas poder económico privado o burocracia estatal, no forman parte necesariamente de la vida humana, ni muchísimo menos. Cuanto más concentración de poder y autoridad, más rebelión y mayores esfuerzos para organizarse a fin de destruirlas. tarde o temprano esos esfuerzos serán coronados por el éxito. Así lo espero.

POLÍTICA, LENGUAJE Y

RESISTENCIA

Entrevista realizada para la revista Archipiélago

Archipiélago: *¿Qué conexiones hay entre su producción académica e Intelectual en el ámbito de la lingüística y sus opiniones políticas?*

Chomsky: Las conexiones pueden ser de muchas clases. Históricas, no hay ninguna. Mis opiniones políticas estaban ya tomando forma mucho antes de que oyerá hablar de lingüística, y la que estudié en años posteriores en la universidad era una especie de tecnología descriptiva con, en mi opinión, pocas implicaciones más amplias. En los diversos movimientos estructuralistas fueron frecuentes los intentos de ensanchar esas ideas, pero el resultado de todo eso es, creo, muy débil y poco convincente; en cualquier caso, no tuvo ninguna influencia sobre mí. En cuanto a las conexiones lógicas, tampoco hay ninguna; por lo que yo veo. Hay, no obstante, algunos vínculos más tenues y abstractos cuya pista puede rastrearse hasta la Ilustración, cuando pensadores como Rousseau y Humboldt intentaron relacionar las cuestiones de la libertad y las raíces del conocimiento, la acción y la comprensión humanos; en particular, en conexión con el lenguaje. He escrito alguna vez sobre estas interesantes y sugerentes ideas.

Hablando en términos generales, no nos cabe otra opción que tomar posiciones sobre cuestiones políticas; ya seamos revolucionarios, reformistas, partidarios del statu quo o simplemente apáticos, adoptando en este último caso una postura política según la cual el destino de los seres humanos no es asunto nuestro. Cada una de estas posiciones está basada en algunas creencias, quizá sólo tácitas, sobre las consecuencias humanas de la postura adoptada y su importancia. Una persona seria y racional intentará, en la medida de lo posible, basar en los hechos tales creencias. Sabemos demasiado poco de los humanos como para ser capaces de lograrlo con cierto grado de confianza, pero al menos podemos intentarlo; podemos intentar desarrollar nuestras creencias de un modo que permita someterlas al pensamiento, el análisis, la crítica y el cuestionamiento. En última instancia, estas creencias sobre la naturaleza humana y los modos en que se manifiesta (quizá dañada o desvirtuada) en instituciones y circunstancias sociales específicas.

Las actitudes libertarias se basarán (e, históricamente, se han basado) en la creencia de que, en la naturaleza humana, es esencial una especie de «instinto de libertad», un deseo de estar libre de cualquier autoridad externa arbitraria, de ser capaz de ejercitar las propias capacidades para preguntar, crear, comprender, jugar, etcétera, por medio de una elección libre y en libre asociación con otros. El mundo es complejo y esos «instintos» (en caso de que sean reales) no agotan el espacio de la acción social moral y responsable exigida por todo tipo de compromisos y adaptaciones. Pero quienes son serios en su crítica a la autoridad y a la jerarquía deben asumir que semejante conjunto de necesidades y derechos se encuentra en el centro de la naturaleza humana.

Sobre estos temas sabemos pocas cosas y, por lo tanto, dependemos en gran medida de la intuición, la experiencia... y las esperanzas. Pero en el terreno cognoscitivo sabemos algo, y lo que sabemos nos dice que los aspectos más distintivos de la inteligencia humana, en especial, la capacidad del lenguaje, están enraizados en unos mecanismos notables, únicos en los humanos que sepamos, que proporcionan los medios para lo que a veces se ha llamado «el aspecto creativo del uso del lenguaje»: el uso normal del lenguaje para expresar los propios pensamientos en un modo ilimitado en amplitud, gratuito en apariencia aunque coherente y apropiado, así como evocador en el oyente de pensamientos que podían haberse expresado de modo similar. Para los cartesianos, estas propiedades eran la prueba más clara de que otra

criatura tiene una mente como la nuestra. Estamos lejos de comprenderlas bien, pero al menos sabemos algo de ellas. Y es posible que una mayor comprensión conduzca al establecimiento de lazos con otros aspectos de la acción libre y creativa y sus raíces en la naturaleza humana, quizá incluso a los rudimentos de una teoría social libertaria basada en alguna comprensión real de la naturaleza humana.

Estas perspectivas son remotas, pero algunas de las cuestiones parecen estar en el horizonte de preguntas, y hay sugerentes ideas sobre cómo podría desarrollarse. Si esta vía logra seguirse de modo productivo, podría ser posible elaborar ciertos lazos entre lenguaje y libertad, del tipo quizá de los que ha dado lugar a una especulación interesante desde, por lo menos, la Ilustración.

Me gustaría subrayar de nuevo que toda posición política -y no podemos evitar la adopción de semejantes posiciones- se basa en, como mínimo, suposiciones tácitas sobre la naturaleza humana. Tenemos que ser lo más claros posibles sobre la cuestión, aunque sólo sea para que los demás puedan interpretar de modo adecuado nuestra postura. Lo que acabo de apuntar brevemente es uno de esos puntos de vista, que hay que desarrollar y valorar junto con otros. Quienes creen que no están adoptando alguno de estos puntos de vista se engañan a sí mismos.

Archipiélago: ¿Cuáles son las perspectivas generales para el anarquismo tras el fin de los regímenes postestalinistas de Europa oriental?

Chomsky: Las perspectivas han mejorado muchísimo, como mejoraron tras el colapso del fascismo. La caída de cualquier sistema de tiranía y dominación mejora las perspectivas de libertad. Sin embargo, debemos reconocer que las fuerzas dominantes de la sociedad global no pretenden ensanchar el ámbito de la libertad. Más bien, su objetivo es, y ha sido durante setenta años, devolver Europa oriental a su papel de servicio tradicional, una especie de «latinoamericanización» de la región. Eso es exactamente lo que estamos presenciando, y también lo que se ha predicho; la antigua «nomenklatura» se está colocando felizmente en posición de asumir el papel de las élites del Tercer Mundo, que se enriquecen por medio de su asociación con los amos extranjeros mientras la población se hunde en el sufrimiento y la miseria. Las perspectivas de libertad quizá existan, pero no se realizarán sin lucha, ni en Europa oriental ni en cualquier otra parte.

Archipiélago: En Estados Unidos, «libertarios significa» algo diferente que aquí ¿Cómo los definiría? ¿Cuál es su posición respecto a ellos?

Chomsky: La sociedad estadounidense es una sociedad poco común en muchos aspectos. Goza de privilegios únicos; tras el exterminio o el desplazamiento de la población nativa, los colonos que llegaron pudieron disponer de ingentes riquezas. Estados Unidos sigue siendo el país más rico del mundo, con ventajas incomparables. El hecho de que ocupe una posición bastante rezagada entre las sociedades industriales en los índices de bienestar social es sólo uno de los múltiples signos de las catastróficas

consecuencias humanas del capitalismo; en las sociedades ricas no existe un verdadero sistema capitalista porque los propietarios y gestores exigen ser defendidos de sus estragos, pero sus elementos pueden encontrarse en diversos grados. Estados Unidos se sitúa hacia el extremo capitalista del espectro capitalista estatal, y los costes sociales son obvios. Si bien es, en muchos aspectos, la sociedad más libre del mundo, es también excepcional por el indiscutido poder y dominio de las clases empresariales, que siempre han tenido una elevada conciencia de clase y han sabido que deben luchar una continua y amarga guerra de clases para impedir que la población en general haga uso de las libertades conquistadas. La clase intelectual, como cabría esperar, sirve en gran medida estos intereses, de modo que el espectro de la ideología articulada tiene una tendencia bastante marcada hacia la derecha. Esto es cierto, en particular, del pensamiento libertario. En Estados Unidos, de forma diferente del resto del mundo, los «libertarios» (liberales) son abogados del capitalismo puro, abarcan desde los friedmanitas que creen que la labor del gobierno es satisfacer las necesidades de los ricos (por supuesto, lo dicen de otras formas) hasta los libertarios (anarquistas) más extremos que se oponen a carreteras, escuelas y a cualquier acción social que viole la libertad de enriquecerse.

Hago de nuevo hincapié en que los propietarios y gestores de la sociedad no tolerarían jamás ni por un momento formas capitalistas y que siempre han recurrido a la fuerza estatal para protegerse, regular mercados revueltos, garantizar un subsidio público y un mercado apoyado estatalmente para el exceso de producción e incrementar de otras muchas formas sus riquezas y privilegios. Pero las ideologías libertarias son, no obstante, útiles. La doctrina anarcocapitalista puede utilizarse como un arma contra el gasto social que podría beneficiar a la población en general, aunque enseguida se deja de lado cuando se trata de otorgar subsidios a la industria de alta tecnología a través del sistema del Pentágono, aplastar la independencia del Tercer Mundo de modo que se disponga de mano de obra y recursos baratos para las necesidades de los inversores ricos, etcétera. En cierta forma en gran medida parecida, las sociedades ricas del mundo imponen al Sur las doctrinas del fundamentalismo del F. M. I. (Fondo Monetario Internacional), que ellas mismas han rechazado siempre, y que siguen rechazando -razón por la cual son ricas y prósperas-.

En cuanto a mi relación con los libertarios estadounidenses, es compleja. Tengo muchos buenos amigos en esos grupos y hay una gama compartida de creencias, convicciones y principios morales; no hablo de los cínicos puros, que utilizan esas ideas como ariete contra otros, sino de personas que las toman en serio (de forma equivocada, en mi opinión). De modo más específico, tendemos a estar de acuerdo acerca de la violencia estatal. Durante algunos años, los únicos periódicos en los que pude publicar en Estados Unidos fueron los libertarios de derecha. No obstante, disentimos al tratar temas más fundamentales y, a menudo, en cuestiones políticas.

En mi opinión, el libertarismo derechista y, en general capitalismo librecambista doctrinalmente de moda son una burda perversión del pensamiento liberal clásico, despojado del contenido intelectual y moral esencial y, a menudo, completamente desvirtuado (el destino de Adam Smith en el sistema doctrinal es un buen ejemplo). El liberalismo clásico se fundaba en las doctrinas sobre la libertad humana a las que he aludido antes. Se oponía al poder arbitrario y la coerción representados, en aquella época, por el Estado absolutista, el sistema feudal, la autoridad religiosa, los imperios mercantiles apoyados por el Estado, etcétera. En tiempos posteriores, surgieron nuevas formas de poder centralizado, en especial, el sistema industrial-financiero corporativo, un conjunto de instituciones cuya estructura es completamente totalitaria, en las que las órdenes van de arriba a abajo y que dejan a los individuos la elección de alquilarse a los amos

o morir de hambre. Además, estas instituciones han acumulado un poder sin precedentes que les ha permitido socavar las instituciones democráticas, aislar y marginar a la población, controlar el sistema ideológico y utilizarlo para sus propósitos, etc. Nos enfrentamos ahora a una nueva etapa del proceso, a medida que toma forma un gobierno mundial de facto que refleja los intereses de las compañías transnacionales y las instituciones financieras que dominan la economía mundial, un gobierno situado más allá de la influencia y de la conciencia, incluso, del público en general.

Sin duda, hay y siempre ha habido contratendencias. Pero lo que digo es que, si aplicamos a la era moderna el pensamiento básico del liberalismo clásico, acabaremos fuertemente enfrentados a estos nuevos sistemas de poder y dominación e intentaremos superarlos y disolverlos para ampliar el reino de la libertad. Los herederos del liberalismo clásico son, en mi opinión, los socialistas libertarios. En esto, es obvio, disiento de modo radical del libertarismo capitalista estadounidense, que, de realizarse, daría lugar a un sistema de tiranía, opresión, miseria y odio mutuo más allá de lo concebible. Por fortuna, no hay posibilidades de que semejantes doctrinas lleguen a realizarse, porque los amos nunca lo permitirían, por las razones explicadas hace años por Karl Polany y otros.

Archipiélago: ¿Cuáles son hoy, en la actual situación político-económica, los principales ejes sociales e ideológicos de resistencia?

Chomsky: Con la aceleración que se ha producido en los últimos veinte años en la globalización de la economía, se hace cada vez más posible que las compañías industriales trasladen la producción a zonas de elevada represión y bajos salarios y que recurran a una aplicación de lo más selectiva de la doctrina neoliberal para destruir los valores comunitarios, las normas medioambientales y la vida humana en general. Una consecuencia es que las propias sociedades industriales están empezando a adoptar ciertos aspectos del Tercer Mundo, desplazándose hacia el modelo tercermundista dual, con islas de extrema riqueza y privilegio en un mar de miseria y desesperación. Podemos ver estos procesos en Estados Unidos, en muchos aspectos la sociedad industrial más avanzada con las clases empresariales más sofisticadas. Europa, en mi opinión, no le va demasiado a la zaga. Gran parte de la población va a volverse superflua en términos de producción de riqueza, y se necesitarán muchos menos que antes en términos de mercado.. De la producción pueden encargarse los pobres sobreexplotados, y el mercado lo constituirán los sectores ricos de las sociedades internacionales, pequeños grupos en el Tercer Mundo, en lugar de amplios sectores en las sociedades más ricas.

No cabe duda de que hay que resistir a estas tendencias. Esto significa, en primer lugar, esfuerzos para invertir el notable deterioro de las formas democráticas en las sociedades industriales, donde gran parte de la población se ve cada vez más marginada y apartada de la participación activa en la influencia de los asuntos públicos, e incluso de su conocimiento. En los últimos treinta años en particular, se ha producido un considerable incremento del nivel cultural y moral entre la población general, en especial, en Estados Unidos, con una preocupación mucho mayor por la opresión racista y sexista, los derechos de las generaciones futuras (y los temas ecológicos en general), más respeto por otras culturas, oposición a la violencia estatal, todo lo cual se ha hecho tan fuerte que el gobierno estadounidense ya no tiene el recurso a la intervención clásica, y lo sabe muy bien. Sin embargo, estos acontecimientos tienen escasa forma

institucional. Deben convertirse en algo más que pensamientos en las cabezas de personas aisladas, o que preocupaciones de organizaciones de base muy locales y diseminadas. Existe el potencial para grandes y eficaces movimientos sociales comprometidos con la paz, la justicia, la verdad. Pero la realización de este potencial no será tarea fácil.

Archipiélago: *Y Timor, ¿tiene un significado más amplio?*

Chomsky: Es probable que la invasión indonesia de Timor en 1975 haya conducido al mayor acto de genocidio, en relación con la población, desde el Holocausto nazi. Se llevó a cabo con el apoyo entusiasta de las sociedades occidentales, que proporcionaron a Indonesia armas, apoyo diplomático y el regalo ideológico crucial de la supresión y el silencio. Continúa gracias al mismo apoyo. La razón no es algún antagonismo particular hacia el pueblo de Timor, que es sencillamente irrelevante, como ocurre con cualquier otro pueblo pobre e indefenso del mundo. La razón es más bien la importancia de Indonesia, país del Tercer Mundo con unos recursos muy ricos, un interés capital para Estados Unidos sus aliados desde finales de los cuarenta. En realidad, fue el miedo a la independencia indonesia uno de los principales factores que se encontraron detrás del ataque estadounidense a Vietnam del Sur y luego al resto de Indochina que dejó tres países devastados, sembrados de millones de cadáveres y con una enorme destrucción medioambiental. He analizado hace poco la reacción estadounidense al golpe militar de 1965 en Indonesia y el descomunal baño de sangre posterior, a raíz del cual quizá setecientas mil personas, la mayoría campesinos sin tierras, fueron asesinadas en el plazo de cuatro meses y se destruyó por completo la única organización política con implantación popular. Describir la reacción como eufórica es poco: la alegría no tuvo freno y, hasta el día de hoy, el principal autor de la carnicería, el general Suharto, es saludado como un «moderado» que es «en el fondo benigno» (en palabras del londinense Economist, repetidas por todo el espectro). Todo esto proporciona una visión de lo más notable acerca de la naturaleza de la civilización occidental y, por lo tanto, resulta completamente suprimido en los sistemas doctrinales occidentales. La gratitud hacia el benigno general se extiende a todas sus demás hazañas -siempre que siga permitiendo el acceso occidental a su país y sus recursos-.

La tarea esencial es acabar con el terror y la ocupación y permitir que los supervivientes ejerciten el derecho a la autodeterminación. Para ello no es necesario el bombardeo de Yakarta o la ocupación de Indonesia, sólo el fin del apoyo occidental a las atrocidades. En Estados Unidos, se han producido, después de muchos años, algunos progresos. Hace sólo unos meses, el Congreso canceló la ayuda militar a Indonesia después de una gran presión de base. El gesto es simbólico, ya que Japón y los Estados europeos estarán contentos de seguir en la brecha, enriqueciéndose, como siempre, mediante la participación en la matanza y el terror. Pero, en Europa, las presiones populares podrían tener el mismo efecto en los gobiernos europeos. Indonesia está a todas luces considerando alternativas, debido a la creciente conciencia de sus atrocidades y se la podría presionar para que se retirara si el apoyo desaparece.

Archipiélago: *¿Cuál es su concepción del poder? ¿Encuentra interesante el trabajo de Foucault sobre este tema?*

Chomsky: Temo no estar demasiado impresionado por casi todo lo que se produce en el ámbito de la teoría social. Lo poco que se sabe en estos temas parece bastante sencillo. Reconozco que los intelectuales necesitan carreras y, por lo tanto, tienen que refundir pensamientos sencillos en terminología oscura y dificultad. Pero no estoy seguro de que haya mucho escondido tras esa compleja palabrería. Siento parecer duro. Quizá no sea justo. Pero ésa es mi sensación.

En cuanto al poder, no tengo nada que decir más allá de lo obvio. En diversas estructuras e instituciones sociales, algunos están sometidos a sus decisiones y elecciones, en grados variados. Son relaciones de poder. Adoptan muchas formas, rara vez tienen alguna justificación, aunque a veces pueden tenerla: ejerzo poder si impido que mi nieta de tres años cruce la calle, pero ese ejercicio puede justificarse. En la mayoría de los casos, no es posible, en mi opinión.

No pretendo que estas observaciones sean profundas; en realidad, son triviales. Se necesita mucha investigación y mucho estudio para aplicar ideas simples a situaciones complejas del mundo real. Parte del trabajo de Foucault, una vez desenmarañado el oscurantismo de su presentación, me parece interesante e ilustrador en este sentido -mucho más, debo decir, que gran parte de lo que ha salido de la curiosa cultura del París de los años de la postguerra-.

Archipiélago: *¿Qué nuevas ideas contemporáneas tienen un mayor valor emancipatorio?*

Chomsky: No conozco ningún pensamiento nuevo particularmente interesante. Quizá se me podría tachar de «conservador», uno de los pocos quizá del mundo contemporáneo. Creo que los ideales de la Ilustración fueron a menudo válidos. No se crearon, claro está, *de novo*, pero tienen una historia rica e importante. Pueden ser (y en cierta medida lo han sido) aguzados y mejorados, y deben adaptarse a condiciones y circunstancias completamente nuevas. La era moderna está marcada por una gran cantidad de pontificación, arribismo, ofuscación polisilábica interesada y similares, reflejo de las oportunidades de que disponen los intelectuales en el período contemporáneo y de las necesidades sociales que pueden satisfacer en el servicio del poder. Pero si hay ideas nuevas y sorprendentes, me las he perdido.

Archipiélago: *¿Cómo considera los nuevos paradigmas que están emergiendo en epistemología (el antifundacionalismo de Rorty, etc.) y teoría de sistemas (complejidad, sistemas auto-organizadores... Prigogine, Atlan Von Foerster, etc.)? ¿Le son útiles en su trabajo y su pensamiento político?*

Chomsky: En una palabra, no mucho. No son «nuevos paradigmas». El antifundacionalismo estaba arraigado en el siglo XVII, como respuesta a la crisis escéptica de la época. El tema está bien discutido en uno de los más sobresalientes historiadores de las ideas contemporáneas, Richard Popkin, quien observa que el «escepticismo constructivo» de Mersenne y Gassendi reconoció que no hay bases firmes para el

conocimiento pero «sin embargo poseemos reglas para valorar la fiabilidad y la aplicabilidad de lo que hemos descubierto sobre el mundo» -en esencia, la posición de la ciencia posnewtoniana-. Kant clarificó el punto de vista, y es un lugar común del pensamiento moderno. No quiero sugerir que Rorty y demás no tengan nada nuevo que decir sobre estas cuestiones; a veces lo tienen, pero no hay aquí «nuevos paradigmas». En cuanto a la teoría de sistemas, varias contribuciones a ella tienen que valorarse por sus propios méritos. En algunos terrenos, puede que haya méritos, pero no hay contribuciones generales de importancia, que yo sepa. El estudio de la complejidad es interesante: he seguido esta tarea hasta cierto punto, incluyendo alguna investigación doctoral en el M. 1. T., y creo que abre algunas puertas nuevas. El estudio de los sistemas autoorganizadores es también de cierto interés. Pero, en mi opinión, la creencia de que son «nuevos paradigmas» con algún alcance más amplio es sencillamente errónea. Hay decenas de nuevos desarrollos similares, muchos de ellos más interesantes que éstos, al menos, para mí.

Las nuevas ideas no se consiguen con facilidad. Fuera de las ciencias son, en realidad, raras y las que se desarrollan dentro de las ciencias naturales y formales muy raramente tienen implicaciones más allá de su propia formulación. Vale la pena comprenderlas, como vale la pena oír la buena música. Pero no es probable que nos ayuden a alcanzar una comprensión profunda de los problemas a los que nos enfrentamos en nuestras vidas personales y sociales, los problemas reales de la existencia humana. Los intelectuales tienen naturalmente un interés en afirmar lo contrario; pero tenemos que ser cuidadosos al distinguir entre moda intelectual y contenido intelectual, dos cosas bastante diferentes.

Archipiélago: La guerra civil española, colectivizaciones... Tuvo un duro enfrentamiento con Gabriel Jackson. ¿Es relevante eso hoy? ¿Por qué sus fuertes sentimientos sobre el tema en aquel momento?

Chomsky: Mi interés por la revolución española (que fue un elemento de la guerra civil) se remonta a unos cincuenta años atrás. En cuanto fui lo bastante mayor como para viajar solo, pasé muchas horas en los locales anarquistas de Nueva York y en las librerías de ocasión con documentos y materiales políticos de lo más interesantes (y, bastante a menudo, una vida intelectual muy activa). Conseguí reunir una buena cantidad de documentación que no se publicó hasta los años setenta. La revolución popular que recorrió buena parte de España constituyó un momento extremadamente importante en la historia moderna. En tanto movimiento popular de masas tuvo muchos defectos, pero también alcanzó niveles de logros libertarios que todavía no se han igualado -razón por la cual enseguida se convirtió en el blanco de la coalición de comunistas, fascistas y democracias occidentales, que no podían tolerarla y la sofocaron, para luego ocuparse de la cuestión secundaria de quién se quedaría con los despojos (la propia guerra civil)-.

No tuve ocasión de escribir sobre ese tema hasta finales de los sesenta, en el contexto de los crecientes movimientos populares de la época, que tenían un componente libertario, pero que estaban completamente divorciados de la historia-, algo nada sorprendente, puesto que la historia había sido en gran medida ocultada y, en aquella época, era prácticamente desconocida. Los logros de los trabajadores y los campesinos de España eran entonces importantes, como lo son ahora. Por eso escribí sobre ellos. Por cierto, ahora es mucho más fácil que hace veinticinco años escribir sobre estas cuestiones. Se ha publicado mucha documentación inédita y hay una literatura especializada bastante buena, que casi no existía en aquel entonces.

No es del todo preciso decir que tuve un duro enfrentamiento con Gabriel Jackson. Elegí su libro para discutirlo porque me pareció el estudio más serio, sensible, penetrante e informado del momento. Así que me dediqué a ver cómo había tratado los acontecimientos de finales de los años treinta. Me pareció, e intenté demostrar, que enfocaba esos acontecimientos desde una posición muy contraria a las revoluciones populares, que adoptaba lo que entonces era la actitud comunista-liberal normal hacia la revolución española. Intenté mostrar que los prejuicios ocultos conducían a una considerable distorsión de los hechos. Se trató de un ejemplo modelo en una indagación más amplia de los prejuicios ocultos y callados de la erudición liberal, que se equivocaba en sus actitudes particulares en busca de la objetividad. No critico el libro por albergar prejuicios, sino por albergar prejuicios no reconocidos. Todo el mundo tiene su punto de vista; y debería intentar dejarlo lo más claro posible. Otros juzgarán lo convincente que fue mi discusión. Pero las razones por las que estaba interesado en la revolución española son exactamente las mismas que estimularon mi interés treinta años antes, y que lo siguen haciendo hoy. Hay mucho que aprender de esas luchas, como George Orwell, entre otros, reflejó de modo elocuente en su momento.